

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales

La crítica literaria de Laureana Wright de Kleinhans

en *Violetas del Anáhuac* (1887-1888)

Trabajo recepcional (tesina)

que presenta

Erika Edith Reyes Juárez

para obtener el grado de

Licenciada en Creación Literaria

Directora

Dra. Leticia Romero Chumacero

Ciudad de México, octubre de 2019

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Dedicatoria

Para la mujer que más admiro en esta vida, mi mamá.

Para mi esposo, que siempre ha creído en mí.

Para Kevin y Kamila que son mi motivación.

Para Leticia Romero Chumacero,
por su paciencia, comprensión y apoyo en este proyecto.

Contenido

Capítulo 1. Vida y trabajo literario de Laureana Wright de Kleinhans	3
Capítulo 2. El nacimiento de <i>Violetas del Anáhuac</i>	9
Capítulo 3. Crítica literaria en el siglo XIX	13
Capítulo 4. Presentación de las biografías de diez escritoras notables	18
Fuentes citadas	26
Nota editorial	28
Selección de biografías de <i>Violetas del Anáhuac</i>	29
Isabel Prieto de Landázuri	30
Sor Juana Inés de la Cruz	36
Dolores Guerrero	45
Esther Tapia de Castellanos	53
Refugio Barragán de Toscano	60
Gertrudis Tenorio de Zavala	67
Laureana Wright de Kleinhans	71
Ignacia Padilla de Piña	81
Francisca Carlota Cuéllar	83
Dolores Correa Zapata	86

Capítulo 1.

Vida y trabajo literario de Laureana Wright de Kleinhans

Esta tesina tiene por objeto el rescate de nueve biografías de escritoras mexicanas activas durante el siglo XIX, elaboradas por Laureana Wright González de Kleinhans, y una más sobre la propia Wright, de la pluma de Mateana Murguía de Aveleyra. Se trata de documentos escasamente conocidos, debido a que la publicación donde se dieron a conocer en la década de 1880, es decir el semanario *Violetas del Anáhuac*, no se ha reeditado. El único antecedente de una edición contemporánea de las biografías es el libro *La pluma es para mi alma una necesidad. Testimonios de mujeres sobre escritura creativa: ensayos, cartas y otras prosas (México, 1966-1910)*, compilado por Leticia Romero Chumacero y editado en 2017 por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pero debido a que se trata de una edición exclusivamente destinada a estudiantes de esa institución, no está al alcance de otros lectores.

El interés que puede despertar el día de hoy la decena de textos es doble: por un lado pueden considerarse como la primera muestra de crítica literaria escrita por mujeres mexicanas; por otro, exhiben algunos de los rasgos que compartieron las escritoras del último cuarto del siglo XIX en México. Con la intención de proporcionar un contexto a esas biografías, en este capítulo se revisarán aspectos generales de la vida profesional y personal de Wright para tratar de entender su interés en el recorrido vital de sus colegas. En los siguientes se abordarán las características del semanario, su situación en el marco de la crítica literaria de ese siglo y algunos datos de las autoras cuya obra fue comentada por Wright y Murguía. Finalmente, se presentarán las diez biografías, transcritas directamente del semanario.

Para comenzar, pues, hay que indicar que Laureana Wright nació en la ciudad de Taxco de Alarcón, en el Estado de Guerrero, México, el 4 de julio de 1846. Sus padres fueron el señor Santiago Wright, norteamericano, y la señora Eulalia González, mexicana. Gracias a un apunte biográfico publicado en el periódico *Violetas del Anáhuac* se sabe que

tuvo hermanas: “desde entonces despertó su corazón á la vida del sentimiento, consagrando todos sus cuidados y caricias á sus pequeñas hermanas á quienes amaba entrañablemente”.¹

Sus padres, dueños de minas en Taxco, decidieron radicar en la Ciudad de México cuando Laureana tenía seis meses de edad. A lo largo de su infancia, su padre puso a su disposición profesores particulares para brindarle una buena educación, pues, como se sabe, en el siglo XIX la mayor parte de las instituciones educativas eran destinadas únicamente para los hombres, ya que se veía a la mujer sólo como un individuo integrante y dependiente de la institución familiar, que no necesitaba más formación que la necesaria para atender su hogar: labores domésticas y catecismo, fundamentalmente.²

La futura escritora aprendió a leer y a escribir en español, inglés y francés. Así obtuvo el suficiente conocimiento como para proponer sus propias creaciones literarias, muy probablemente basada en los textos que leía en revistas destinadas a mujeres. En 1856, por ejemplo, escribió sus primeros poemas, donde resaltaba el amor a su país. Ya para 1865 sus poemas son dados a conocer a familiares y amigos, quienes daban constancia del gran talento que Laureana mostraba en sus escritos, así como de su interés por resaltar su inconformidad ante situaciones que pasaban a su alrededor, sobre todo las injusticias en torno al papel de la mujer en la sociedad, las cuales quedaron plasmadas en aquellos escritos. Esa experiencia de rebelión ante la injusticia es resumida así por Elvira Hernández Carballido, una de las estudiosas contemporáneas de Wright: “Lo mismo que se le priva [a la mujer del siglo XIX] del libro, del telescopio y del botiquín, se le priva de la cámara fotográfica, del buril y de la vara de medir, quedándole sólo como representación humana la maternidad, como representación social la subyugación ante el hombre, como elementos de distracción y de trabajo el tocador, la aguja, la cocina”.³

¹ Mateana Murguía, “Laureana Wright de Kleinhans”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 27, 10 de junio de 1888, p. 314. A partir de aquí se transcribe en forma textual la información tomada de libros, periódicos y revistas del siglo XIX, con el objeto de exponer el estilo de la gramática y la sintaxis de esa época.

² Véase Lucrecia Infante Vargas, *Las mujeres y el amor en Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras (1887 – 1889)*. Tesis de Licenciatura en Historia. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 51.

³ Elvira Hernández Carballido, *Dos violetas del Anáhuac*, Documentos y Estudios de la Mujer (DEMAC), México, 2010, p. 35.

Consciente de esa circunstancia, durante gran parte de su vida, Laureana Wright luchó por el derecho de las mujeres a la educación. Creía fervientemente que el estudio era la única manera de que la mujer tuviera las herramientas para sobresalir en una sociedad donde era invisible. Sus ideas, expresadas en artículos periodísticos y en ensayos largos editados en libros, revolucionaron el pensamiento de muchas mexicanas; es por ello que esta poeta, periodista y luchadora incansable es considerada como una de las pioneras del feminismo en México, aún si en la época aquello era conocido con la expresión “emancipación de la mujer”. Basten, para ejemplificarlo, los dos libros ensayísticos de su autoría publicados al iniciar la década de 1890: *La emancipación de la mujer por medio del estudio* y *Educación errónea de mujer y medio práctico para corregirla*.

Pero, antes de publicar eso, cuando contaba con 22 años de edad, contrajo matrimonio con el francés Sebastian Kleinhans, con quien tuvo una hija llamada Margarita. Durante un año entero la joven madre se dedicó al cuidado de esta criatura. Pasado ese tiempo, retomó sus labores literarias haciendo pública su expresión a través de algunos periódicos de la época. En 1869 fue distinguida con el nombramiento de miembro honorario de la *Sociedad Netzahualcóyotl* a petición de los jóvenes escritores mexicanos Gerardo Silva y Manuel Acuña. Poco después, en 1872, ingresó a la sociedad científica “El Porvenir”. En 1873, a petición de Ignacio Ramírez y Francisco Pimentel, se le confirió el diploma de socia del Liceo Hidalgo, sociedad que representó en el país el desenvolvimiento de las bellas letras. En 1885 recibió el nombramiento de socia honoraria del Liceo Altamirano en Oaxaca. En todos esos casos se reconocieron públicamente sus cualidades como escritora en prosa y verso.⁴

También colaboró en distintos semanarios, entre ellos *Diario del Hogar*. Según lo indicó en sus propios artículos, la periodista sintió especial aprecio por este semanario; lo expresó al hacer un recuento de las principales publicaciones de la Ciudad de México, “destinadas a difundir la ilustración entre todas las clases”, pues, a su juicio, aquel periódico destacaba entre el resto “por la variedad de sus noticias y el atrevimiento de sus ideas”.⁵ Habría que añadir que, según una de las investigadoras que han estudiado su obra,

⁴ Datos biográficos tomados de Mateana Murguía, “Laureana Wright de Kleinhans”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 27, 10 de junio de 1888, pp. 314 – 317.

⁵ Laureana Wright, “El periodismo en México”, en *Violetas del Anáhuac*, México, 30 de septiembre de 1888, p. 505.

algunos de los artículos presentados por Wright en *Diario del Hogar* fueron muy controversiales, puesto que Laureana hacía críticas poco veladas a la administración del presidente Manuel González;⁶ de hecho, esto provocó que se pidiera la expulsión de la poeta del territorio nacional, con el falso argumento de que era extranjera, sin embargo, aquella petición no trascendió. Por otra parte, en los diarios *El Estudio* y *El Federalista* publicó artículos que mostraban su interés en el progreso, en el derecho a la educación y a la igualdad entre hombres y mujeres. Es probable que eso provocara que sus lectoras se dieran cuenta de que podían y debían hacer valer sus derechos.

En 1887 fundó y dirigió el semanario *Violetas del Anáhuac*, periódico literario redactado por señoras. Su interés por brindar un espacio a todas aquellas mujeres que deseaban mostrar sus letras, hicieron que Laureana se adentrara en un mundo gobernado en su mayoría por el sexo masculino. Sin embargo, y a pesar de cualquier pronóstico, *Violetas del Anáhuac*, antes llamado *Las Hijas del Anáhuac*, tuvo buena aceptación por parte de la prensa. Muestra de eso es lo referido en el periódico *La palabra de Oaxaca*: “Las Hijas del Anáhuac” se titula un bello semanario que ha comenzado á publicarse en la Capital de la República, redactado por ilustradas escritoras mexicanas, que ya ocupan un magnífico lugar en el mundo de las letras. La directora del referido semanario es la inspirada poetiza [sic] Laureana Wright de Kleinhans...”⁷

Laureana Wright de Kleinhans estuvo apoyada por Ignacio Pujol, director y administrador del semanario, además de su colega y amiga Mateana Murguía de Aveleyra. Para el contenido de la publicación se contó con treinta y tres mujeres que escribieron biografías, artículos, crónicas, cuentos, poemas, consejos para las amas de casa, noticias, etc. En palabras de Elvira Hernández Carballido, el programa del grupo fue explícito desde el principio:

En su primer ejemplar ellas manifestaron sus objetivos y propósitos, los cuales nos permiten saber que en sus creadoras existía la firme convicción de que la mujer podía ya dar a conocer públicamente sus ideas, sin temor a la crítica o al rechazo, incitándola por lo tanto a instruirse para de esa forma producir hermosas y correctas

⁶Véase Hernández Carballido, op., cit., pp 19.

⁷Laureana Wright, “Impresiones de la prensa”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 9, 29 Enero 1888, p.108

composiciones, aunque advirtiéndole que no por eso dejaría sus labores domésticas, “misión sublime” que deben cumplir.⁸

No obstante, a pesar de la gran aceptación del semanario, Laureana Wright de Kleinhans tuvo que dejar la dirección del periódico *Violetas del Anáhuac* a cargo su amiga y colaboradora Mateana Murguía. Unos meses después, en 1889 el semanario dejó de circular.

En 1891 Wright publicó el libro *La emancipación de la mujer por medio del estudio* (México: Imprenta Nueva, 1891) y al año siguiente *Educación errónea de mujer y medio práctico para corregirla* (México: Imprenta Nueva, 1892). Ambos ensayos críticos tuvieron escasa circulación en la época, probablemente debido a la intención rebelde claramente expresada desde los títulos y a la casi desconocida imprenta que los publicó. La escritora aún tuvo tiempo para reunir en un manuscrito extenso un nuevo libro, titulado *Mujeres notables mexicanas*, que contenía biografías de mujeres de distintas épocas: escritoras, profesoras, artistas plásticas, protagonistas de hechos históricos (incluyendo las nueve que hizo para *Violetas del Anáhuac*). No sería publicado sino hasta 1910, a propósito de las fiestas del Centenario de la Independencia. La poeta, ensayista y editora, tan interesada en hablar de las aportaciones de las mujeres en distintos campos del conocimiento, había fallecido en 1896.

⁸ Hernández Carballido, *op. cit.*, p.10

VIOLETAS DEL ANAHUAC

PERIODICO LITERARIO

REDACTADO POR SENORAS

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR:
SEÑOR IGNACIO PUJOL.

DIRECTORA LITERARIA:
SRA. LAUREANA WRIGHT DE K.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En México..... \$ 0 75 al mes.
En los Estados..... " 2 00 "
El número suelto..... " 0 05 "

AÑO I. TOMO I. NUMERO 9.
MEXICO, ENERO 29 DE 1888.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CALLE DEL CINCO DE MAYO NUMERO 16.

CONDICIONES.

"Violetas del Anahuac" se publicará todos los domingos, y la suscripción será por mes adelantado.
Apartado del Correo número 602.



SRA. D. ISABEL PRIETO DE LANDÁZURI.

Capítulo 2.

El nacimiento de *Violetas del Anáhuac*

Violetas del Anáhuac, antes llamado *Hijas del Anáhuac*, fue un periódico literario escrito por mujeres, que surgió el 29 de enero de 1888. Como se indicó en el capítulo previo, su fundadora y directora literaria fue Laureana Wright de Kleinhans, quien junto a su administrador, don Ignacio Pujol, y su amiga y colaboradora, Mateana Murguía de Aveleyra, consolidó un proyecto que resultó ser un parteaguas en la historia de la prensa. El nombre de la publicación debió modificarse por esta razón:

Con motivo de haberse publicado en estos últimos días una pequeña hoja suelta con el mismo título que el de nuestro periódico, lo cual perjudica sensiblemente nuestros intereses, y á fin de evitar equivocaciones y no descender al terreno de disputar un calificativo, circunstancia que no guarda analogía con nuestro carácter de señoras ni con la misión que venimos á desempeñar en el estadio de la prensa, participamos á nuestros lectores que desde el próximo número esta publicación se denominará: VIOLETAS DEL ANÁHUAC.⁹

La idea de que el periódico fuera escrito sólo por mujeres, no era nueva, puesto que en el año 1870 existió una publicación periódica en Yucatán, que llevaba por nombre *La Siempreviva* y fue escrita y dirigida por Rita Cetina, Gertrudis Tenorio y Cristina Farfán. La publicación yucateca fue fundamentalmente usada para la divulgación de textos literarios (poemas, algunos cuentos), *Violetas del Anáhuac*, en cambio, se caracterizó por tocar temas educativos, informativos, históricos, con textos que tenían la finalidad de cambiar pensamientos, de hacer que el sector femenino del país se diera cuenta del papel que ocupaba en la sociedad.

El primer ejemplar salió a la luz el 4 de diciembre de 1887. En él se menciona el firme propósito del semanario y se da así una breve presentación a cargo de la redacción: “La mujer mexicana, adicta por naturaleza á todo lo bello y á todo lo grande, ha llegado en su mayor parte á un grado bastante elevado de ilustración, y necesita por lo mismo un campo donde pueda ensanchar sus conocimientos y darlos á luz, haciéndolos extensivos á

⁹ “Aviso”, *Violetas del Anáhuac*, 22 de enero de 1888.

su sexo en general, á fin de que se levante á la altura de la sociedad en que vive y de la época que representa”.¹⁰ El semanario circulaba los domingos. Cada ejemplar de la publicación estaba compuesto por 12 páginas impresas a doble espacio, en planas de 32 centímetros. En los primeros números se tendía a utilizar una litografía en la portada, pero posteriormente se decidió eliminar este aspecto y solamente dejar el título, que en ocasiones se acompañaba del retrato de alguna mujer notable. Se encargaba la impresión de los materiales a la imprenta Aguilar e Hijos y, algunas veces, se recurría a los servicios de Litografías H. Iriarte. La suscripción en México costaba 75 centavos al mes; en los estados, un peso al mes; el número suelto, 20 centavos. La dirección y administración tenía su domicilio en la Calle del Cinco de Mayo, número 16, en la Ciudad de México, y a partir de agosto de 1888 se mudó al Callejón del Espíritu Santo, número 1, en la misma ciudad.

Laureana Wright de Kleinhans, como otras escritoras de la época, luchó durante gran parte de su vida por la educación de las mujeres, pues creía que solo así podría haber un progreso material e intelectual, instruyéndolas para que lucharan por un lugar en la sociedad. Cabe mencionar que la mayoría de sus colaboradoras, como muchas de sus compañeras de profesión, pertenecían a la clase media alta. Tuvieron la fortuna de estudiar con profesores privados o acudieron a escuelas privadas. Pero no todas las mujeres del país tenían acceso a la educación pública y menos a la privada. Sus pensamientos sobre la injusticia social fueron plasmados en aquel periódico que le permitió a ella y a otras mujeres dar a conocer su talento, mostrando así lo buenas escritoras, poetas y periodistas que eran. También les permitió hacer planteamientos para solucionar las diferencias sociales e intelectuales entre mujeres y hombres, por ejemplo a través de la lectura:

La ignorancia es la fuente de todas las torpezas y de todos los yerros; y el que lee ya no puede ser ignorante, aunque sean reducidas sus facultades intelectuales, pues por poco que comprenda, por poco que alcance irán adhiriéndose á su mente algunos de los rayos luminosos emanados de otras mentes más despejadas que la suya. En la lectura se encuentra la enciclopedia de la sabiduría, la cátedra de la enseñanza universal, la instrucción libre y espontánea que descorre los velos del incógnito ante la investigadora mirada del entendimiento, poniendo á su alcance todos los tesoros de la riqueza intelectual del mundo.¹¹

¹⁰ La redacción, *Las Hijas del Anáhuac*, año I, tomo I, número I, 4 diciembre 1887, p. 1.

¹¹ Laureana Wright, “El periodismo en México”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 43, 30 de septiembre de 1888, pp. 505

Puntos de vista como este eran compartidos por otras colaboradoras. En *Violetas del Anáhuac* participaron varias escritoras, firmaban con seudónimos o solo con sus iniciales. A Laureana Wright de Kleinhans y Mateana Murguía de Aveleyra las acompañaban Madreselva, Concepción Manresa de Pérez, María del Refugio Argumedo, O.V.A, Francisca Carlota Cuéllar, Lugarda Quintero, Josefa Espinoza de P, Leovigilda Torres de Pavía, Ignacia Padilla de Piña, Titania, Anémona, Dolores Correa Zapata, R.M, Hironnelle, I.C, Rosales, L.V.B, Carlota Antuna de Borrego, D.P de León, Amanda Correa Merino, F.M, Mercedes Valdés Mendoza, I.E y Z, Catalina Rodríguez de Morales, Mercedes Matamoros, Margarita Alma, Lucía G. Herrera, Elvira Lozano Vargas, Asunción Merino de Río, Dolores Delahanty, Margarita Kleinhans¹², Elisa, M.A, Nostalgia, Catalina Zapata, R.N., C.G., Sensitiva, Dolores Puig de León, E.J.V., Paz, María del Alba, María Barrero, María Collazorro, Lupe Carrillo, N.B.P., Emilia Rimbló, M.P. de P., E.R., Aurelia Castillo de González, M.B.C., Felicitas González, B.P., S.B., Dolores Mijares, Berta, C.C.T., Victoria Valdez, María Sánchez, María Nieves y Bustamante, M.O., M.S.P., María de la Peña, C.P, L.D., A. Villalbazo de A. de la Cadena, M. Zeno Gandia y J.J.P. También se incluyeron colaboraciones de algunos hombres en los primeros números del semanario, tales como: Emilio Blanchet, Eduardo Lubecker, José María Rodríguez y Cos, y Ramón de Campoamor.

Como ya se indicó, *Violetas del Anáhuac* sobresalió por tocar variados temas, como educación femenina, historia, cuento, poesía, noticias, crónicas, eventos culturales, higiene del hogar, política. Una de las secciones fijas que caracterizaron al periódico fueron las biografías que Laureana Wright escribió para resaltar a mujeres del mundo literario, que destacaron por su buena pluma y sobre todo por su vida ejemplar. Se mencionan a continuación las biografías publicadas con la fecha en que aparecieron en *Violetas del Anáhuac*:

Isabel Prieto de Landázuri (29/01/1888)

Sor Juana Inés de la Cruz (12/02/1888)

Dolores Guerrero (26/02/1888)

Esther Tapia de Castellanos (11/03/1888)

¹² Hija de Laureana Wright de Kleinhans.

Refugio Barragán de Toscano (08/04/1888)

Gertrudis Tenorio Zavala (29/04/1888)

Laureana Wright de Kleinhans (10/06/1888)¹³

Ignacia Padilla de Piña (22/07/1888)

Francisca Carlota de Cuellar (19/08/1888)

Dolores Correa Zapata (21/10/1888)

A través de esa publicación, Laureana Wright de Kleinhans buscaba la perfección de las mujeres, en armonía con algunas costumbres de la época; por ejemplo, proponía conservar el trabajo doméstico y, al mismo tiempo, pelear por una educación escolar más completa. Era más osada cuando buscaba que las mujeres salieran del anonimato social y se atrevieran a sacar a la luz sus creaciones. Es por eso que esta escritora puede ser catalogada como precursora del feminismo en México, ya que uno de los objetivos del feminismo de finales del siglo XIX y principios del XX era conseguir ser una mujer ilustrada, madre instruida y, en su caso, esposa intelectualmente igual a su esposo.

Las mujeres que colaboraron con este periódico emergieron de la vida privada e incursionaron en la vida pública, lo que constituyó un parteaguas en la historiografía femenina de México.

¹³ Biografía redactada por Mateana Murguía de Aveleyra.

Capítulo 3.

Crítica literaria en el siglo XIX

La crítica literaria en México del siglo XIX es muy diferente a lo que hoy en día conocemos, debido a que en ese momento a veces se tendía a realizar más una crítica hacia la persona del escritor y no hacia su trabajo literario. Un claro ejemplo es el del poeta y dramaturgo español José Zorrilla (1817-1893), que radicó en México a mediados del siglo XIX, e hizo dos libros en los que relató sus impresiones de su estancia en México; en uno de ellos, llamado *La flor de los recuerdos*, hizo un apartado con monografías de escritores mexicanos donde, tras una observación generalizadora sobre su poesía, los describe física y emocionalmente:

su crítica no incide por lo general en el formalismo o el academismo y se detiene más bien en señalar los aciertos y desaciertos... no le falta perspicacia cuando señala, por ejemplo, las posibilidades populares que tenía la incipiente poesía costumbrista de José María Esteva, o cuando precisa en una línea la condición de la poesía de Guillermo Prieto, de quien dice: “inculto, incorrecto, desaliñado; a veces sublime a veces rastrero y no carece de gracia, finalmente”.¹⁴

Esta apreciación, por demás ofensiva, no coincidía con el propósito inicial de la crítica de la literatura después de la Independencia, porque esa crítica buscaba un análisis estético riguroso e imparcial de las obras, para emitir juicios que promovieran la creación literaria en el nuevo país.¹⁵ Uno de los escritores, historiadores y críticos más importantes del siglo XIX, Francisco Javier Pimentel y Heras Soto, Conde de Heras, autor de la obra *Historia crítica de la poesía en México*. Tenía ideas muy claras respecto a la crítica literaria, su doctrina se apoya en la definición de García de la Huerta que dice: “La crítica es un examen imparcial en que se elogia lo bueno y se reprende lo malo, exponiendo la razón en que se funda” Pimentel analiza cada uno de los términos de la definición y termina sus reflexiones indicando que “la crítica literaria, apartando lo malo, corrige y evita el mal ejemplo; reservando lo bueno, aprueba y señala lo que es digno de imitarse”.¹⁶ Se buscó con la crítica literaria que los escritores tuvieran una clara conciencia de su arte, para así

¹⁴ José Luis Martínez, *La expresión nacional*, 1993, p. 408.

¹⁵ Jorge Ruedas de la Serna, *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*, México: UNAM, 1996.

¹⁶ José Luis Martínez, *op. cit.*, p. 432 – 433.

hacer un trabajo escrito de calidad, enfocándose en la estructura, en la forma y en el estilo. Si bien eso no se logró con inmediatez, sí se comenzaba a tener mayor interés en pulir la literatura, en que hubiera un progreso.

Cabe destacar que Francisco Pimentel, se caracterizó por ser duro en sus comentarios al trabajo poético de Sor Juana Inés de la Cruz, de Ignacio Ramírez y de Manuel Acuña. En el caso de los dos últimos, debido al ateísmo de esos poetas, que chocaba con el catolicismo del Conde. En el caso de la monja novohispana, debido a lo que en la época se consideró que había un gongorismo extremo en su creación poética. A su vez, luego del triunfo de la República, a Pimentel se le censuraba políticamente, debido a que había dado su apoyo al régimen de Maximiliano de Hamburgo.

Por otra parte, el Conde también había protagonizado, junto a Ignacio Manuel Altamirano, una discusión en una de las sesiones del Liceo Hidalgo. José Luis Martínez la resumió diciendo que se enfrascaron en un diálogo sobre “si México debería tener o no una literatura especial. Si la memoria no nos es infiel, don Francisco Pimentel y Heras y don Ignacio M. Altamirano fueron los corifeos de una y otra tesis, y se engolfaron con tal motivo en eruditas discusiones, haciendo votos el segundo por una literatura netamente nacional y el primero por la continuación de la hispana”.¹⁷ Esa era la discusión principal de la crítica literaria del momento: invitar a los escritores a seguir la tradición española o fundar una tradición mexicana.

Pero la crítica literaria de la segunda mitad del siglo también se caracterizó por su interés en mostrar las dotes de hombría del sexo masculino, y la belleza y la moral del sexo femenino, en un contexto donde cada vez había más mujeres escribiendo y publicando. Dejando de lado la buena escritura, la forma, la composición de versos o el mensaje que se deseaba transmitir al lector, los comentaristas sólo hacían énfasis en enaltecer cualidades atribuidas socialmente a cada sexo, lo que hoy en día no tiene (o no debería tener) mayor importancia para los críticos literarios, pero que entonces resultaba ser un criterio importante e, incluso, determinante:

La presencia de un inusitado grupo de letradas entre las décadas de 1860 y 1910. La innegable existencia de esas señoras de pluma en ristre, registrada en diarios, revistas y libros de la época, exigió que las críticas actuales brindáramos un lugar

¹⁷ José Luis Martínez, *op. cit.*, p. 59.

relevante a la actuación del género en el canon del siglo XIX: un canon que ante las escritoras osciló entre la alabanza y la controversia, y entre el orgullo y la preocupación, debido a que las actividades intelectuales y creativas de las letradas evidenciaban los beneficios educativos del régimen en turno, pero no eran propias de la feminidad vigente.¹⁸

El papel que jugaba la mujer en la sociedad en el siglo XIX, fue el de la mujer dedicada al hogar y al cuidado de sus hijos. No había forma de que ella descuidara a su familia, por escribir, publicar, y por darse a conocer. Eso no era para ellas. (Según ideas de la época). Sin embargo hubo mujeres que no pensaban de esa forma. Una de esas mujeres fundó *Violetas del Anáhuac* y, como se señaló antes, escribió en algunos otros periódicos. También se arriesgó a hacer crítica literaria. En efecto, Laureana Wright de Kleinhans poseyó conocimientos que le permitieron analizar y valorar textos literarios de su época, haciendo hincapié en que:

La literatura es la difusión de los pensamientos y los estudios de muchos de los más grandes cerebros; es la reunión de varias sabidurías que cada uno puede ir acaparando para sí, formando sobre sus criterios más ó menos razonados, más ó menos exactos, un criterio particular, vasto y sólido, por hallarse robustecido con las variadas opiniones del pro y el contra, emitidas por el estudio y la experiencia de los demás.¹⁹

“Los grandes cerebros”, sin importar el sexo. Su labor en el mundo del periodismo fue prácticamente enaltecer y dar voz a mujeres que vivían en la sombra. Por eso una sección muy aplaudida por los lectores y directores de otros periódicos, fue la de biografías de mujeres notables en nuestro México, que escribía precisamente ella. En esa sección se puede observar la crítica que hizo al trabajo literario de aquellas mujeres llamadas en ese momento “poetisas”. Por ejemplo, la delicadeza con la que habla del trabajo literario de Isabel Prieto de Landázuri:

Desde las primeras composiciones que escribió fácil fué reconocer la superioridad de su genio: notable corrección de lenguaje, versificación rica y armoniosa,

¹⁸ Leticia Romero Chumacero, *Una historia de zozobra y desconcierto. La recepción de las primeras escritoras profesionales en México (1867 – 1910)*, México, Gedisa / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2016, p. 15

¹⁹ Laureana Wright, “El periodismo en México”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 43, 30 de septiembre de 1888, pp. 505.

abundancia de imágenes, verdad de pensamiento, claridad y elegancia de estilo, y sobre todo, poderosa inspiración, eran dotes que revelaban desde luego, no sólo ese conjunto de circunstancias que constituyen al verdadero poeta, sino el buen gusto propio de un espíritu cultivado, que no se deja arrastrar por los vuelos de una fantasía caprichosa, ni descuida un sólo detalle en todo lo que se refiere á la belleza de la forma.²⁰

Mostró así el talento de aquella poeta y dramaturga, dándole prioridad al lenguaje que utilizó en sus versos. La forma en que Laureana hizo crítica literaria deja claro su conocimiento y sensibilidad creativa para hablar sobre la escritura de alguien más, sin dejar de lado la elegancia que muestra al comentar el trabajo de sus colegas. En ese sentido, su postura analítica contrastó de alguna forma con la de quienes atendían sobre todo los rasgos supuestamente femeninos de la escritura de mujeres y las miraban condescendentemente.

Así es, en más de una ocasión se podía ver que básicamente se hablaba de las dotes o defectos físicos de las y los autores, más no de su obra. Claro ejemplo es lo que menciona Leticia Romero Chumacero en el ensayo “Género y cuerpo de mujer en la crítica literaria mexicana del siglo XIX”, sobre el sesgo de género y la forma como se aplicó para comentar textos:

A través de la crítica literaria del siglo XIX y principios del siglo XX han llegado hasta nuestros días noticias sobre el temperamento volcánico y temible del poeta Salvador Díaz Mirón, así como las relativas a la bravura y gallardía mostradas por Ignacio Manuel Altamirano en las trincheras, las tribunas y las redacciones de diarios. Gracias a la misma crítica, estamos al tanto de que la periodista española Concepción Gimeno, quien pasó una temporada en México, poseía un cutis del “color de la pasión” y ojos “como dos trémulas estrellas del crepúsculo”.²¹

Esa crítica claramente resaltaba aspectos físicos y emocionales que hoy en día no serían tomados en cuenta y que, en todo caso, no contribuían a evaluar la obra literaria, sino a predisponer a los lectores en relación con la forma como las escritoras y los escritores se ceñían o no a un modelo de comportamiento socialmente aceptado. En ese sentido, es cierto que Wright se alejó parcialmente de la costumbre, (pues tendió a evaluar aspectos que hoy

²⁰ Laureana Wright, “Isabel Prieto de Landázuri”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 9, 29 enero 1888, pp. 98 - 99.

²¹ Leticia Romero Chumacero, “Género y cuerpo de mujer en la crítica literaria mexicana del siglo XIX”, p. 35. ²² Laureana Wright, “Dolores Guerrero”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 13, 26 febrero 1888, pp. 146 147.

llamaríamos artísticos de la escritura), también es cierto que replicó el interés en dotar a sus biografías de rasgos considerados “femeninos”. Es el caso de lo que comentó sobre la poeta duranguense Dolores Guerrero:

Entonces cantó tierna y entusiasta como la enamorada golondrina de primavera, exhalando sus más íntimas armonías, y como la flor virginal los más dulces perfumes de su corazón para enviarlos al cielo como un himno de agradecimiento! Entonces la niña enamorada suspiraba en cada uno de sus versos. La sencillez, sentimiento y ternura verdaderamente femeniles hacen deliciosas todas sus composiciones.²²

Esta tendencia a señalar y evaluar aspectos ajenos a lo literario, estuvo presente durante la segunda parte del siglo XIX y fue la forma en que se inició la crítica literaria moderna del país. Sin embargo, se puede observar que, en contraste, Laureana Wright de Kleinhans se enfocaba más en el trabajo literario y no sólo en el carácter, en el físico, o en el estilo de vida. Más bien, calificaba la armonía de los versos, la corrección del lenguaje, la abundancia de imágenes literarias, la forma, la estructura, el estilo, la claridad, manifestando así con orgullo profesional lo buenas escritoras que eran sus contemporáneas. Sin más palabras, mostró una nueva forma de hacer crítica literaria y, en todo caso, lo hizo siendo, como lo ha considerado Leticia Romero Chumacero, “acaso la primera mujer que hizo crítica literaria en el país”.²² De ahí que, de entre las diecisiete biografías de mujeres publicadas en *Violetas del Anáhuac*, en esta tesina se eligieran sólo aquellas que demuestran el trabajo que, como crítica literaria, realizó Wright.

²² Romero Chumacero, *Una historia de zozobra y desconcierto*, p. 119.

Capítulo 4.

Presentación de las biografías de diez escritoras notables

El 4 de diciembre de 1887 comenzó a circular *Violetas del Anáhuac*. En la portada de ese primer ejemplar apareció el rostro de la señora Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del Presidente de la República, General Porfirio Díaz; con ese motivo se publicó una biografía de ella. Ese fue el inicio de una sección que sería parte importante en el semanario durante los dos años de su existencia. Así la anunciaron:

SIENDO nuestro deseo dar á conocer al público las biografías de todas aquellas mexicanas notables por su ilustración, por sus adelantos científicos ó artísticos, por sus talentos, ó por sus cualidades morales, hemos querido que [Carmen Romero Rubio] sea la primera con que engalanemos la columna de esta publicación, la de la noble dama con cuyo nombre encabezamos este artículo, y cuyo retrato reproducimos hoy, copiándolo de una fotografía que acaba de tirarse en estos momentos²³.

Laureana, directora y fundadora de *Violetas del Anáhuac*, escribió en este semanario diecisiete biografías, una a Jesucristo y las demás a mujeres, en la mayoría de los casos profesionistas, entre las cuales destaca la primer médica del país, maestras, poetas, dramaturgas, músicas y, en dos casos específicamente, en reconocimiento a la valentía y arrojo de mujeres que a pesar de las adversidades que se presentaron en sus vidas, salieron adelante. Aquí están sus nombres y las fechas de publicación de sus biografías:

Carmen Romero Rubío de Díaz (04/10/1887)

Micaela Hernández (profesora y música) (18/10/1887)

Matilde P. de Montoya (primera doctora mexicana) (01/01/1888)

Doña Agustina Ramírez de Rodríguez (todos sus hijos murieron en la guerra) (15/01/1888)

Isabel Prieto de Landázuri (poeta y dramaturga) (29/01/1888)

Sor Juana Inés de la Cruz (poeta) (12/02/1888)

Dolores Guerrero (poeta) (26/02/1888)

²³ *Violetas del Anáhuac*, 12, diciembre, 1887, año 1. Tomo. 1, numero 1. P,3.

Esther Tapia de Castellanos (poeta) (11/03/1888)
Refugio Barragán de Toscano, (poeta y maestra) (08/04/1888)
Gertrudis Tenorio Zavala (maestra y poeta) (29/04/1888)
Angela Peralta (música) (20/05/1888)
Laureana Wright de Kleinhans (poeta) (10/06/1888)
Mateana Murguía de Aveleyra (maestra y escritora) (01/07/1888)
Ignacia Padilla de Piña (poeta) (22/07/1888)
Francisca Carlota de Cuéllar (poeta) (19/08/1888)
Dolores Correa Zapata (poeta) (21/10/1888)
Hortencia (madre de Ignacio Pujol, administrador de la revista *Violetas del Anáhuac*) (18/11/1888).

Las semblanzas de cada una de las mujeres que mencionó Laureana en el periódico, tuvieron la finalidad de mostrar lo capaz que era el sexo femenino para brillar y sobresalir en el espacio público y, sobre todo, en el espacio laboral. La autora parecía buscar que las lectoras se atrevieran a mostrar su talento:

...hemos creído que la mejor manera de cumplirlo es mejorar en cuanto nos sea posible la condición actual de la mujer, dedicándole nuestros humildes trabajos, por corta que pueda ser su utilidad; estimulando su amor al arte y á la ciencia; afirmando sus principios morales y cultivando sus bellas dotes literarias; haciéndola tomar parte en el torneo de las letras; proporcionándole el espacio que necesita para explayar sus ideas; animándola para que emprenda la noble campaña del pensamiento contra la apatía, del estudio contra la ignorancia, del progreso contra el atraso, de cuyo choque tiene que desprenderse indefectiblemente la luz.²⁴

A través de las biografías, Laureana tenía la firme convicción de mostrar que las mujeres podían ser buenas esposas y madres, pero que también podían tener educación, con el fin de sobresalir en el mundo laboral y ¿por qué no? en el de las letras. Esta investigación, sin embargo, se enfocó únicamente en las diez escritoras, con la finalidad de mostrar la aproximación crítica que Laureana Wright hizo sobre el trabajo literario de cada una de ellas, y con la intención de darlas a conocer como la primera muestra de crítica literaria hecha por una mexicana. A continuación indico con más detalles quiénes son esas

²⁴ Laureana Wright, "Prospecto", *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 1, 4 de diciembre 1888, p.2.

escritoras, con la intención de identificar algunos puntos en común entre ellas y para subrayar los aspectos que su biógrafa destacó.

Si bien no es la primera en el orden de aparición dentro de *Violetas del Anáhuac*, sí lo es en el plano histórico: Sor Juana Inés de la Cruz, poeta novohispana del siglo XVII fue referencia obligada para las escritoras del XIX: “a lo largo del siglo XIX fue [...] el personaje al que se recurrió con mayor frecuencia como paradigma para calcular la calidad literaria de las mexicanas”.²⁵ Esta gran poeta, nació el 12 de noviembre de 1651 en San Miguel de Nepantla, en un entorno familiar de escasos recursos, que por obvias razones no le ofrecían estudios suficientes; sin embargo, ella adquirió en poco tiempo un gran conocimiento, que se igualaba al de un hombre con instrucción educativa alta. Aprendió a la perfección el latín. Muy jovencita decidió convertirse en religiosa en el convento de San José y más tarde en el de San Jerónimo. Llevando el hábito de religiosa se sintió en la libertad de escribir lo que le apasionaba, es decir la poesía; Laureana Wright la consideró dramática, erótica y mística. Su talento la llevó a ser reconocida como la “Décima musa”. Se ha especulado mucho en torno a su vida, en el siglo XIX muchos estudiosos no se explicaban por qué tomó el hábito de religiosa siendo una mujer bella e inteligente; consciente de incógnitas como ésa, Wright prefirió ensalzarla en la esfera patriótica:

Mexicana como nosotros, su gloria es la nuestra y nosotros, admiradores apasionados de la ciencia nosotros que tenemos por doquiera la libertad de conciencia, los demócratas del siglo XIX, rendimos el homenaje debido á su genio y consagramos hoy nuestro recuerdo fraternal á la hija del misticismo y la preocupación á la cantora de los santos, á la monja del siglo XVII.²⁶

La siguiente escritora biografiada es Isabel Prieto de Landázuri, poeta, dramaturga y traductora nacida en España, pero desde pequeña radicada en Guadalajara, capital del Estado de Jalisco. Creció en una familia con dinero, lo que permitió tener estudios con profesores privados, aprender distintos idiomas, como el francés, inglés e italiano, lo que en un futuro le abrió las puertas para hacer traducciones. También se adentró en el mundo de la dramaturgia, género que le permitió llevar a escena “...sus dramas *Las dos flores* (19 de diciembre de 1861), *La Escuela de cuñadas* (26 de enero de 1862), y *Los dos son peores*

²⁵ Romero Chumacero, *Una historia de zozobra y desconcierto*, p. 59.

²⁶ Laureana Wright. (1888). “Sor Juana Inés de la cruz”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomoI, número 11, 12 febrero de 1888, pp. 122 – 125.

(1862), publicada en 1870. Otra obra fue aplaudida poco después del paso de Prieto de Landázuri por *El Renacimiento*; se trata de *Un lirio entre zarzas* (1871), trabajo escénico estrenado en el Gran Teatro Nacional de la Ciudad de México, el 21 de junio de 1872...²⁷

Escribió poemas que le valieron los aplausos y el reconocimiento del señor José María Vigil, quien en un artículo biográfico publicado en 1874 en *El Ateneo*, y citado por Wright, mencionó:

Desde las primeras composiciones que escribió fácil fue reconocer la superioridad de su genio: notable corrección de lenguaje, versificación rica y armoniosa, abundancia de imágenes, verdad de pensamiento, claridad y elegancia de estilo, y sobre todo, poderosa inspiración eran dotes que revelaban desde luego, no solo ese conjunto de circunstancias que constituyen al verdadero poeta sino al buen gusto propio de un espíritu cultivado, que no se deja arrastrar por los vuelos de una fantasía caprichosa, ni descuida un solo detalle en todo lo que se refiere a la forma...²⁸

Su talento fue reconocido y aplaudido, mostrando así ser una autora que sobresalió por su capacidad en la creación literaria. Se sabe que se casó con Pedro de Landázuri y murió en Hamburgo el 28 de septiembre de 1876.

Contemporánea suya fue Dolores Guerrero, nacida el 15 de septiembre de 1833. Su madre había muerto cuando ella era pequeña, así que creció junto a su padre, don Fernando Guerrero, que ocupó el cargo de Senador en la Ciudad de México, dejando su ciudad natal, Durango. Ella tuvo una buena educación, aprendió a hablar francés, escribió poesía y tomó clases de música; el poeta Luis G. Ortiz la admiró y dijo sobre ella: “La poetisa que era también artista, tocaba el piano, la dulzura, gusto y sentimiento exquisito con que ejecutaba, la hacían muy notable como aficionada. Aquella joven hacía sonreír o llorar al piano bajo la presión de sus manos; en cada uno de aquellos dedos parecía tener un corazón”.²⁹

Dolores tuvo un gran reconocimiento por su talento, tanto en la música como en sus versos. Poetas y literatos como Zarco, González Bocanegra, Emilio Rey, Marcos Arroniz, Tovar, Juan Díaz Covarrubias, Luis G. Ortiz y Prieto, fueron los que la animaron a cultivar

²⁷ Romero Chumacero, *Una historia de zozobra y desconcierto*, p. 70.

²⁸ Laureana Wright, “Isabel Prieto de Landázuri”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 9, 29 enero 1888, pp.99

²⁹ Laureana Wright, Dolores Guerrero”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 13, 26 febrero 1888, pp. 146 – 147.

la literatura, explicó Wright.³⁰ En su vida se dedicó al cuidado de sus hermanos menores y a trabajar a lado de su padre; murió el primero de marzo de 1858 a la edad de veinticinco años.

Esther Tapia de Castellanos, nació en Morelia el 9 de marzo de 1842. Sus padres fueron el señor Crispín Tapia y la señora Luisa Ortiz M. de Tapia. Fue amante de la literatura, la música y la pintura, soñó con dedicarse a las bellas artes, sin embargo, por cosas del destino sólo se dedicó a la poesía. Gracias a su conocimiento en gramática española y el idioma francés, pudo sobresalir en el mundo de las letras. Publicó en varios periódicos de la época, y en 1871 fueron editadas sus poesías completas por José María Vigil, en un libro titulado *Flores silvestres*. En el prólogo, Vigil indicó:

La lira de Esther, siempre tierna y elevada, siempre pura y melodiosa, expresa con igual facilidad los dulces delirios del amor, la melancolía del desengaño, las efusiones íntimas de la amistad, los nobles arranques del patriotismo los goces inefables de una alma creyente, la tranquilidad del hogar doméstico embellecida por los encantos y las virtudes de la esposa y de la madre. No hay en esos versos una imagen que no sea noble, una sola palabra que no sea noble, una sola palabra que no sea digna y delicada, y la misma amargura del sufrimiento toma bajo la pluma de la poetisa michoacana, formas tan suaves y tan perfumadas, que excita la sensibilidad hasta las lágrimas, sin herirla ni enervarla.

Como se ve, el editor usó el código de género de la época para caracterizar a la poeta con rasgos atribuidos a lo femenino, haciendo énfasis en la contención de sus emociones.

Por su parte, la jalisciense Refugio Barragán de Toscano era hija del señor Antonio Barragán y de la señora Francisca Carrillo. Se dedicó a la poesía, género que le apasionó desde pequeña, mostrando en breves composiciones su talento. Cabe mencionar que inicialmente no tuvo una buena educación, puesto que sus padres no tenían los recursos financieros suficientes, sin embargo, eso no la detuvo y llegó a estudiar en la Escuela Normal de Profesoras, dedicándose a esta profesión en la ciudad de Colima, debido a que enviudó joven, se quedó a cargo de dos hijos. Su biógrafa subraya esto: “En las bellas composiciones de esta poetisa no hay palabras altisonantes, ni pensamientos alambicados,

³⁰ *Ibid.*, p. 146.

ni frases estudiadas ó vacías de sentido: escribe tal como siente, y expresa sus elevados conceptos con la mayor sencillez, sin descender nunca a la vulgaridad”.³¹

A su vez, Gertrudis Tenorio Zavala, poeta yucateca, era hija de Prudencio Tenorio y Manuela Zavala. Nació en 1844. Su gusto por la poesía la llevó a escribir a temprana edad versos que fueron publicados en un periódico de la ciudad llamado *Repertorio Pintoresco*. En 1870 tomó parte como fundadora en la Sociedad “La Siempreviva”, cuyo objeto era el cultivo de las bellas letras y la propaganda de la instrucción en el sexo femenino. Inquietudes parecidas a las que en su momento Laureana Wright tuvo cuando fundó el periódico *Violetas del Anáhuac*. Fue profesora del Colegio *La Siempreviva*, ahí presto sus servicios a la educación de la mujer. Fue también reconocida tanto en sociedades literarias de Yucatán y de la Ciudad de México. Wright la evaluó así: “Sus cantos son poesía del corazón que siente y hace sentir, en ellos retrata sus emociones, sus pensamientos sencillos y dulces, sus creencias íntimas y su risueña esperanza religiosa, en medio del constante desconsuelo de las penas que han acibarado su existencia su estilo no es varonil ni profundo, sino tierno y delicado”.³²

Sigue la propia Laureana Wright de Kleinhans, sobre quien Mateana Murguía escribió la biografía integrada en *Violetas del Anáhuac*. Según se ha expresado páginas atrás, fue una escritora, poeta y periodista guerrerense. Desde muy pequeña radicó en la capital de la República, recibió educación de profesores privados con los que aprendió inglés y francés. En enero de 1868 contrajo matrimonio con Sebastián Kleinhans y tuvo una hija. Fue un claro ejemplo de que se podía tener una familia y al mismo tiempo un trabajo remunerado. Ella tuvo muy presente que la educación de la mujer era el camino hacia el progreso, que sólo faltaba más apoyo en cuanto a las instituciones se refiere y a la propia familia. Era un apoyo que ella sí obtuvo de parte de sus padres, primero, y de su esposo después.

Luego está Ignacia Padilla de Piña, que nació en la Villa de San Carlos, Estado de Tamaulipas, en el año de 1838. Recibió instrucción primaria, contrajo matrimonio en 1854 y se convirtió en madre de varios niños. En contraste y casi coetánea suya era Francisca

³¹ Laureana Wright, “Refugio Bárragan de Toscano”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 18, 8 de abril de 1888, pp. 206 – 207.

³² Laureana Wrright, “Gertrudis Tenorio Zavala”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 21, 29 de abril de 1888. pp. 242 – 243.

Carlota de Cuéllar, que nació el 29 de enero de 1836 en una familia adinerada que le dio estudios. En *Violetas del Anáhuac* utilizó un seudónimo para firmar sus artículos: *Anémona*. Su talento no sólo fue reconocido en la escritura, sino también en la pintura y la música. Se casó pero a los cuatro años de matrimonio quedó viuda.

Por último, aparece Dolores Correa Zapata, quien nació en Teapa, siendo hija de los profesores Juan Correa y María de Jesús Zapata. “El eminente escritor é historiador yucateco, D. Lorenzo Zavala, fue su tío abuelo, hallándose por lo mismo ligada con los lazos del parentesco á la sentida poetisa Gertrudis Tenorio Zavala”,³³ destacó la biógrafa, para indicar que gran parte de su familia se dedicó a las letras de manera profesional. Sus ganas de aprender la llevaron a ser educadora y poeta. Ejerció el magisterio y era prima de las fundadoras de la sociedad literaria “La Siempreviva”. Perteneció al Liceo Hidalgo y a la Sociedad Filarmónica. Su obra poética se encuentra en los periódicos de la época, principalmente en *El Repertorio Pintoresco* (1861) de Mérida, donde aparecieron sus primeros poemas y en el que colaboró regularmente. Además publicó en otros diarios de la época, tanto de la Ciudad de México como de Mérida.

Todas estas destacadas mexicanas formaron parte del periódico *Violetas del Anáhuac*, gracias a Laureana Wright, quien se encargó de dar a conocer detalles de su vida que las mostraban valientes, inteligentes y tenaces. También las evaluó desde la perspectiva artística, acentuando la seriedad con la que se dedicaron a las letras o a la música, haciendo estudios, aprendiendo idiomas, sumándose a sociedades literarias y publicando sus textos. Wright parecía establecer que, si se tiene talento, se debe mostrar al público, no sólo para tener reconocimiento, sino para crecer como persona y profesionista. Gracias a ello, muchas mujeres comenzaron a escribir o empezaron a enviar sus escritos a los periódicos de la época que publicaban a las mujeres y, desde luego, comenzaron a leerse unas a otras, lo que seguramente enriqueció su acervo literario.

Como se ha tratado de mostrar a lo largo de los apartados que conforman esta tesina, los trabajos ensayísticos de Wright de Kleinhans pueden ser considerados las primeras muestras de crítica literaria escrita por una mujer en México. Por ello merecen darse a conocer a generaciones que están en busca de su genealogía literaria, para ubicarlas

³³ Laureana Wright, “Dolores Correa Zapata”, *Violetas del Anáhuac*, año 1, tomo I, número 46, 21 de octubre de 1888, p. 386.

en la historia de la literatura mexicana y para identificar la existencia de autoras que ya tendían hacia la profesionalización de su escritura en la etapa final del siglo XIX.

Fuentes citadas

- Hernández Carballido, Elvira. *Dos violetas del Anáhuac*, México: Documentos y Estudios de la Mujer (DEMAC), 2010.
- Infante Vargas, Lucrecia. *Las mujeres y el amor en Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras (1887-1889)*. Tesis. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Martínez, José Luis. *La expresión nacional*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- Murguía de Aveyra, Mateana. “Laureana Wright de Kleinhans”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 27, 10 de junio de 1888.
- Romero Chumacero, Leticia. “Género y cuerpo de mujer en la crítica literaria mexicana del siglo XIX”, en *Nuevas miradas sobre el género desde los estudios culturales. Cuerpos, transformaciones y deseos*, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2017.
- (comp.). *La pluma es para mi alma una necesidad. Testimonios de mujeres sobre escritura creativa: ensayos, cartas y otras prosas (México, 1866-1910)*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2017.
- *Una historia de zozobra y desconcierto. La recepción de las primeras escritoras profesionales en México (1867-1910)*, México: Gedisa/Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2016.
- Ruedas de la Serna, Jorge. *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Sin firma, “Aviso”, *Violetas del Anáhuac*, 22 de enero de 1888.
- Vigil, José María (1893), “Prólogo” en *Poetisas de mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 362 pp.
- Wright, Laureana. “Dolores Correa Zapata”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 46, 21 de octubre de 1888, p. 386.
- Wright, Laureana. “Dolores Guerrero”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 13, 26 febrero 1888, pp. 146 -147.

- Wright, Laureana. "Gertrudis Tenorio Zavala", *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 21, 29 de abril de 1888. pp. 242 – 243.
- Wright, Laureana. "Impresiones de la prensa", *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 9, 29 enero 1888.
- Wright, Laureana. "Isabel Prieto de Landázuri", *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 9, 29 enero 1888, pp. 98 - 99.
- Wright, Laureana. "El periodismo en México", en *Violetas del Anáhuac*, México, 30 de septiembre de 1888.
- Wright, Laureana. "Refugio Barragan de Toscano", *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 18, 8 de abril de 1888, pp. 206 – 207.
- Wright, Laureana. "Sor Juana Inés de la cruz", *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 11, 12 febrero de 1888, pp. 122 – 125.

Nota editorial

A continuación, se presentan las biografías de escritoras comentadas con anterioridad. Tal como ocurrió con las citas de libros y revistas del siglo XIX registradas en las páginas previas, las biografías fueron transcritas en forma textual, con la finalidad de poner a disposición de los lectores actuales una versión idéntica a la conocida por las y los lectores originales de los textos. Algunas características ortográficas que se presentan son las siguientes:

* El uso del signo de exclamación solamente en el cierre de la oración.

Ejemplo: “Entonces cantó tierna y entusiasta como la enamorada golondrina de primavera, exhalando sus más íntimas armonías, y como la flor virginal los más dulces perfumes de su corazón para enviarlos al cielo como un himno de agradecimiento!”

* Se acentúa la preposición á.

Ejemplo: “Esto viene á certificar nuestras idea de que no fue por vocación por lo que profesó”.

* Las citas textuales de las cuales Laureana Wright de Kleinhans echa mano, se transcribieron literalmente, incluyendo marcas tipográficas como mayúscula compactas y negras.

* En cuanto a los poemas, respetando el uso tipográfico de la época, inician siempre con letras mayúsculas:

“Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba
Como en tu rostro y tus acciones vía
Que con palabras no te persuadía,
Que el corazón me viese deseaba”.

Selección de biografías de *Violetas del Anáhuac*

[Imágenes tomadas del libro de José María Vigil, *Poetisas de mexicanas*.

Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1893.]



ISABEL PRIETO DE LANPALEURI

ISABEL PRIETO DE LANDÁZURI³⁴

AUNQUE las leyes han establecido universalmente que los individuos tomen la nacionalidad del país en que nacen, la interesante figura cuyo elogio no hacemos mas que repetir hoy, pues él ha resonado por todos los ámbitos de nuestra patria, adoptó la nacionalidad mexicana, y como tal aparece en los anales de nuestra literatura, que engalanó con sus bellísimas obras. Para trasmitir debidamente á nuestros lectores los rasgos de la vida de esta brillante poetisa, copiamos en seguida un artículo biográfico publicado en 1874 en “El Ateneo,” por el Sr. D. José María Vigil.

“Uno de los nombres más esclarecidos que honran á la literatura mexicana de nuestros días, es el de Isabel Prieto de Landázuri, cuyas producciones son leídas con aplauso por todos los que conocen la rica lengua castellana. Nacida en Alcázar de S. Juan, provincia de la Mancha, en España, fué traída por sus padres á México en edad muy temprana, radicándose en Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, en donde creció y se educó, profesándole por esta razón el cariño de su verdadera patria.

Desde sus más tiernos años manifestó una inclinación decidida al estudio, hasta el extremo de que el castigo más severo que podía imponérsele era privarla de la lectura á que ya entonces consagraba la mayor parte de su tiempo; presentando de esta manera un notable rasgo de semejanza con lo que los biógrafos de Sor Juana Inés refieren de aquella mujer extraordinaria.

El desarrollo precoz de su talento poético, unido á su espíritu profundamente reconcentrado y estudioso, hizo que pasara los primeros años de su vida en un retiro casi claustral, en que rodeada de todas las comodidades que puede proporcionar una buena posición social, y los cuidados cariñosos de un padre que á un bellísimo corazón, agregaba una ilustración poco común, ideas muy avanzadas y un trato extremadamente caballeroso, tuvo libre campo, no sólo para enriquecer su inteligencia y formarse un fondo de las más sólidas virtudes, sino para mantenerse lejos de las frías realidades de la vida, alimentando su imaginación con los puros y fantásticos sueños de un alma profundamente tierna y delicada.

³⁴ Laureana Wright, “Isabel Prieto de Landázuri”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 9, 29 enero, 1888, pp. 98 - 99.

Desde las primeras composiciones que escribió fácil fué reconocer la superioridad de su genio: notable corrección de lenguaje, versificación rica y armoniosa, abundancia de imágenes, verdad de pensamiento, claridad y elegancia de estilo, y sobre todo, poderosa inspiración, eran dotes que revelaban desde luego, no sólo ese conjunto de circunstancias que constituyen al verdadero poeta, sino el buen gusto propio de un espíritu cultivado, que no se deja arrastrar por los vuelos de una fantasía caprichosa, ni descuida un sólo detalle en todo lo que se refiere á la belleza de la forma. Debemos advertir que en esa época y en medio de su apasionada dedicación al estudio, Isabel no tuvo una dirección literaria propiamente dicha; así es que sus composiciones eran el producto espontáneo de su genio, que podemos decir, no tenía la conciencia de sus propias fuerzas. En 1850, D. Pablo Villaseñor hizo en Guadalajara una pequeña publicación intitulada *La Aurora Poética de Jalisco*, que fué una colección de ensayos poéticos de todos los jóvenes que entonces se dedicaban á la bella literatura en aquel Estado. En dicha colección fué por primera vez, y bajo un riguroso anónimo, se dieron á luz algunas producciones de nuestra poetisa, tales como *La ilusión perdida*, *A un Lucero*, *A un convento*, etc., producciones que obtuvieron desde luego los más justos elogios, en la prensa periódica de la capital de la República.

Aquella publicación, no obstante, fué hecha sin conocimiento de su tierna autora, que lejos de buscar el ruido y de dejarse deslumbrar con el esplendor de la gloria, se avergonzaba y se estremecía á la sola idea de que una mirada profana fuese á penetrar en el casto misterio de su retrete, leyendo aquellos versos que eran como los perfumes de una flor abierta en el silencio y en la sombra, destinados á no traspasar los límites de la atmósfera en que se habían producido. Así fué que tanto aquellas composiciones como algunas otras, que de tarde en tarde se publicaron después, eran sustraídas por personas de su familia, no teniendo Isabel noticia de ello sino cuando le llegaban impresas, acompañadas de los elogios que la prensa periódica le tributaba á competencia.

Su vida se deslizaba entretanto en el tranquilo aislamiento del hogar doméstico, en la estrecha familiaridad de sus autores favoritos. El conocimiento profundo que adquirió del francés, del inglés y del italiano, hizo que leyera en sus originales á los grandes poetas de las respectivas literaturas, meditando concienzudamente sus más escogidos modelos. No contenta, por otra parte, con la literatura española de nuestros días, buscó los poetas de su

edad de oro, y las obras de Garcilaso, Herrera, Rioja, los Argensolas, Fray Luis de León, Jovellanos, Meléndez, Valdés, Moratín, Así como los dramáticos Lope de Vega, Tirso de Molina, Alarcón, Moreto, Rioja, Calderón de la Barca, etc., etc., vinieron á ser las saludables y abundosas fuentes en que su imaginación iba á beber los secretos del estilo y de los giros verdaderamente poéticos.

En 1860 había escrito ya Isabel un gran número de buenas poesías líricas, llegando su nombre á hacerse popular, no sólo en Jalisco, sino en toda la República mexicana. Sus aspiraciones, sin embargo, no estaban satisfechas y quiso penetrar en la difícilísima senda de la literatura dramática. A primera vista parecía esa una pretensión exorbitante, en que tendría necesariamente que fracasar: sabido es que para recorrer con éxito un campo que puede considerarse como la piedra de toque de los ingenios, no basta el estro más privilegiado, sino que es preciso añadir un gran conocimiento que sólo puede ser el fruto de una larga experiencia unida á la observación atenta de un espíritu filosófico; y por lo que hemos dicho, lo primero faltaba por completo á nuestra autora. Verdad es que desde sus más tiernos años había asistido asiduamente al teatro, única diversión que le hacía abandonar el silencio de su gabinete; pero fácil es comprender que el conocimiento teórico que hubiera podido comunicarle aquella costumbre no era suficiente para suplir las circunstancias que dejamos indicadas.

Nunca, empero, se ha manifestado con tanta energía el mágico poder de la intuición poética: el que esto escribe, conocedor de los deseos que abrigaba Isabel de escribir alguna composición dramática, la animó, tratando de vencer sus escrúpulos cuyo fundamento reconocía por otra parte. Pero cuál no fué su sorpresa al ver que con una facilidad inaudita, en menos de un mes, concluyó *Las dos flores*, drama en cuatro actos y en verso, en que se encuentra un argumento bien desarrollado, situaciones naturales, caracteres hábilmente trazados y un diálogo manejado con sumo desembarazo! Aquella primera prueba era bastante para dejar estupefacto de asombro á cualquiera que conociese las circunstancias en que se había escrito. Isabel, sin embargo, quiso dar un paso más adelante, quiso ensayar sus fuerzas en el género cómico y con la misma rapidez, con igual seguridad, escribió la preciosa comedia intitulada *Los dos son peores*.

No entra en el plan de estos apuntes hacer una apreciación literaria de las composiciones así líricas como dramáticas de Isabel; diremos únicamente que en el teatro

Guadalajara, se representaron con el mejor éxito las comedias intituladas *Los dos son peores*, *Oro y oropel*, *La escuela de las cuñadas* y *¿Duende o serafín?* todas las cuales, lo mismo que las que luego mencionaremos, poseen las dotes literarias que dejamos enumeradas. A pesar de la falta de estímulo de una sociedad casi exclusivamente preocupada de cuestiones políticas, la musa fecundísima de Isabel ha seguido enriqueciendo su colección de composiciones dramáticas, de la que citaremos *Abnegación*, *El ángel del Hogar*, *Un lirio entre zarzas*, *Una noche de Carnaval*, llegando á trece el número de las que hasta ahora ha escrito.

El año de 1865 nuestra poetisa contrajo matrimonio con el señor don Pedro Landázuri, primo suyo, á quien había tratado desde la infancia, y que justo apreciador de los talentos y virtudes de su joven esposa ha apoyado y estimulado constantemente sus trabajos literarios. Las obligaciones que le imponían su nuevo estado, y que ha sabido cumplir con una dedicación que la constituye en modelo de esposas y de madres, en nada han estorbado á sus estudios predilectos: sin descuidar un solo punto el estricto cumplimiento de sus deberes, Isabel siempre ha tenido tiempo para leer, para escribir, para enriquecer su inteligencia con nuevos y variados conocimientos, sin que ninguna de las exigencias de la vida real sea bastante poderosa para distraer su elevada alma del mundo de magníficas ideas y sentimientos en que está habituada á vivir.

El bellissimo carácter de Isabel se refleja en sus composiciones: modesta por naturaleza, desnuda de todas esas pretensiones que suelen ser la debilidad de los grandes talentos, cualquiera que hable con ella sin tener antecedentes de sus obras, es imposible que por su trato sencillo y lleno de amable timidez pueda imaginarse que allí se encierra un tesoro de instrucción y de poesía. Isabel es la última en comprender el mérito de sus obras: cada elogio que recibe, cada muestra de distinción que se le hace, la avergüenzan y confunden como si se tratase de una gracia ó de un favor inmerecido. Por el contrario nadie es más dócil para oír los consejos de una crítica; porque para ella el arte es una especie de culto que está muy por encima de todas esas pequeñas pasiones que envenenan con frecuencia el alma de los que llevan á él pueriles susceptibilidades de una vanidad exaltada.”

Después de lo que tan galanamente ha expresado en el artículo anterior el eminente publicista antes citado, réstanos sólo añadir que esta hija privilegiada de las musas murió en

Hamburgo, donde el Sr. Landázuri se hallaba á la sazón desempeñando una comisión política, el día 28 de septiembre de 1876. Las últimas armonías de su lira se exhalaban en tierra extranjera, dejando inédita una magnífica leyenda, que cuando vea la luz pública, vendrá á cerrar con broche de oro la rica colección de sus obras.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS



SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

SOR JUANA INES DE LA CRUZ³⁵

SIENDO esta precoz y brillante estrella de la literatura patria, la única que floreció en su época y la primera que desde el triste fondo de un claustro, tomó entre sus delicados dedos la pluma de la poesía dramática, erótica y mística, revelando en sentidos y sonoros versos los elevados sentimientos de la mujer, no hemos querido que falte en la serie de retratos que nos hemos propuesto publicar, esta bella y simpática imagen, (no obstante haber sido copiada ya por algunos otros periódicos), ni hemos querido omitir los datos biográficos que conocemos de esta culminante escritora, siempre cara é interesante para todo corazón mexicano.

Nació esta celebridad femenina el 12 de Noviembre de 1651, en San Miguel de Nepantla, población cercana á la capital. Hija de padres pobres, pero que tenían suficientes elementos para proporcionarle las comodidades necesarias, desde muy niña y por pura inclinación natural, se dedicó espontáneamente al estudio con tal ahinco y aplicación, que no sólo adquirió en pocos años todos los conocimientos que eran de obligación en aquel tiempo, sino que se impuso otros, como el del latín, que llegó á poseer á la perfección, por sí sola y sin maestros. Era tan grande su empeño por conocer este idioma, que habiéndose fijado el plazo de un año para terminar su aprendizaje, se imponía por castigo no comer dulces, mientras no supiese de memoria los capítulos que se había propuesto.

Como era natural, su clara inteligencia, su gran aplicación y su fuerza de voluntad, dieron por resultado que al entrar en la pubertad poseyese una instrucción que casi la nivelaba con los hombres doctos de su época. Estas dotes unidas á su carácter ingenioso y alegre y á su notable hermosura, la hicieron brillar con todos los esplendores del atractivo en la corte del virrey Mancera, y tanto este como su esposa, de la cual era dama de honor, mostraban por aquella niña una predilección tan decidida como la que habrían podido manifestar por una hija.

De improviso aquella perfumada flor, aquella perla de la corte virreynal, favorecida por el destino con los ricos dones de la belleza, del ingenio y de la fortuna, renunció á todos los placeres que la rodeaban, á la radiante felicidad que la sonreía augurándole un brillante

³⁵ Laureana Wright, "Sor Juana Ines de la Cruz", *Violetas del Anáhuac*. año I, tomo I, número 11, 12 febrero de 1888, pp. 122 – 125.

porvenir y decidió libre y espontáneamente tomar el hábito de religiosa. Ni las instancias de los galanes caballeros de la corte de Felipe IV, que formaban la del marqués de Mancera, ni las persuasiones de sus amigas, ni las súplicas de sus padres y aun la de los virreyes, pudieron disuadirla de su idea, limitándose á contestar cuando se le hacía ver que iba á sepultar para siempre su juventud y su hermosura, que “la cara bonita de una mujer, era una pared blanca donde todos los hombres deseaban imprimir su borrón.” Por fin, en 1668 y á la edad de 17 años, profesó, tomando el velo de religiosa, en el Convento de San José, primero, y pasando luego á otro situado en la calle de San Gerónimo de esta capital, en medio de una espléndida ceremonia religiosa á la cual asistió lo más florido de la corte y de la sociedad contemporánea.

Desde aquel momento cambió su nombre de familia, que era el de Juana Inés de Asbaje, por el nombre monástico de Sor Juana Inés de la Cruz, con que figuró en el mundo de las letras, llegando á ser apellidada la décima musa.

En el fondo de esta determinación incomprensible á primera vista, hay de seguro un motivo oculto que se llevó consigo á la tumba aquella privilegiada criatura y que lógicamente no puede ser el de una *decidida vocación* como certifican sus panegiristas y biógrafos, entre los cuales se encuentran en primer término el P. Feijóo y el P. Calleja, ni el de *agenas sugestiones* como dedujeron después los críticos modernos, que han encomiado ó censurado sus obras. Decimos que no puede haber sido por vocación por lo que Juana Inés abrazó la vida religiosa, porque si bien es cierto, que desde sus primeros años adoptó, como era de esperar, las ideas y las creencias en que fué educada, no por eso manifestó una devoción exagerada entregándose á las prácticas de la vida contemplativa, ni se le notaron tendencias que indicasen que deseaba segregarse de la sociedad en que vivía. Antes por el contrario, sus constantes estudios, su instinto investigador, su sed de saber y de transmitir á los demás sus conocimientos, y sobre todo, el carácter mundano, ardiente y apasionado de sus versos, que no pudieron apagar el ascetismo y la reclusión, indican bien claramente que no era un sér indiferente y sin afecciones, sino un sér lleno de nobles sentimientos, y de levantadas aspiraciones; un sér nacido para amar y ser amado, que vivió delirando con un objeto en quien colocar aquel inmenso amor; con un amante á quien se figuraba ausente unas veces, celoso otras, como se ve por las sextillas y el soneto que á continuación copiamos:

¿Cuándo tu voz sonora
Herirá mis oídos delicada,
Y el alma que te adora
De inundación de gozos anegada,
A recibirte con amante prisa
Saldrá á los ojos desatada en risa?

¿Cuándo tu luz hermosa
Revestirá de gloria mis sentidos?
Y cuándo ya dichosa
Mis suspiros daré por bien perdidos
Teniendo en poco el precio de mi llanto!
Que tanto ha de penar quien goza tanto.

Ven, pues, mi prenda amada,
Que ya fallece mi cansada vida
De esta ausencia pesada;
Ven, pues, que mientras tarda tu venida,
Aunque me cueste su verdor enojos,
Regaré mi esperanza con mis ojos.

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba
Como en tu rostro y tus acciones vía
Que con palabras no te persuadía,
Que el corazón me viese deseaba.
Y amor que mis intentos ayudaba
Venció lo que imposible parecía,
Pues entre el llanto que el dolor vertía
El corazón deshecho destilaba.
Baste ya de rigores, mi bien, baste,
No te atormenten más celos tiranos,

Ni el vil recelo tu virtud contraste
Con sombras necias, con indicios vanos,
Pues ya en líquido humor viste y tocaste
Mi corazón deshecho entre tus manos.

Para comprender en toda su extensión lo que pasaba en el fondo de aquella alma aprisionada entre la austeridad y el aislamiento, basta leer la redondilla siguiente:

Este amoroso tormento
Que en mi corazón se ve,
Sé que lo siento, y no sé
La causa por que lo siento.
Siento una grave agonía
Por lograr un devaneo,
Que empieza como deseo
Y para en melancolía.

La que así sentía, la que así pensaba al pie del altar á que se había consagrado, no estaba destinada por la naturaleza para monja, y tampoco es factible que aquella voluntad enérgica que desde su niñez había demostrado la mayor de las fuerzas, como fué la de vencerse y dominarse á sí misma, cediese á las sugerencias de nadie; sin contar con que habiéndose escrito volúmenes enteros sobre su vida y sus obras, no es posible se hubiere omitido en ellos tan importante detalle, y se certificase lo contrario, diciendo que se le hicieron repetidas instancias para desviarla de su extraña determinación. Por eso hemos dicho que el motivo de esta determinación es un misterio..... ¿Quién sabe? quizá un amor imposible, quizá el triste convencimiento de que en aquel mundo que su lúcida mente pudo en breves instantes comprender, no encontraría jamás el radiante ideal que se había forjado, y huyendo de la grosera realidad, fué á refugiarse con su ilusión en la segura soledad de una celda.

Este último heroísmo de su vigoroso espíritu, estuvo á punto de costarle la vida. La bella flor acostumbrada á mecerse entre las tibias brisas de la libertad, no podía en aquella

atmósfera de inánición y de sombra. Sus directores eclesiásticos se vieron en la precisión de devolverle sus libros, que fueron desde aquel momento, más que antes, el pasto de su alma y la medicina eficaz que sostuvo su existencia por espacio de 27 años, hasta su muerte acaecida en 1695.

Muy pocos detalles hemos dado en estas ligeras líneas, retirando intencionalmente nuestra insuficiente pluma, donde comienza la elegante y correcta de nuestro maestro y amigo el Sr. D. Francisco Pimentel, que en su obra titulada *Historia Crítica de la Literatura y de las Ciencias en México, desde la Conquista hasta nuestros días*, dice: “No habría cumplido tres años Juana Inés, cuando acompañando á la escuela, por afecto y travesura, á su hermana mayor, y viendo que le daban lecciones, sintió vivamente el deseo de leer, y engañando á la maestra, le dijo que su madre ordenaba le enseñase. Comenzaron las lecciones, como de chanza; pero el caso fué que en tan breve tiempo aprendió, y ya sabía leer, cuando la madre tuvo noticia de lo que pasaba.

Una circunstancia curiosa dió á conocer desde esa época lo que nuestra poetisa apreciaba las dotes intelectuales, y fué que se abstenía de comer queso, porque oyó decir que hacía rudo el entendimiento. No es, pues, extraño que con tales inclinaciones, á los seis ó siete años supiese escribir y las labores propias de su sexo, dando á los ocho años la primera muestra de sutil ingenio, pues compuso una loa en honor del Santísimo Sacramento, animada por la oferta que se le hizo de un libro, para ella la más preciosa alhaja.

Y como oyese contar entonces que había en México Universidad y Escuelas, donde se estudiaban las Ciencias, rogó á su madre con repetidas instancias, que la vistiese de hombre y la mandase á estudiar allá, proposición candorosa que no pudo ser admitida; pero ella se desquitó leyendo diversos libros que tenía su abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones á estorbárselo. A eso de los ocho ó nueve años la enviaron sus padres á México, donde todos se admiraron de los conocimientos de aquella tierna niña, notables en la edad que tenía, y sin embargo, escasos para sus deseos: así es que se dedicó con empeño al estudio del latín, recibiendo sólo cosa de veinte lecciones de un bachiller Olivas; pero por sí misma se perfeccionó tanto, que llegó á leer y escribir correctamente aquel idioma.

Es preciso oír de la misma poetisa las siguientes palabras, para comprender bien los alientos que la animaban: -“*Desde que me rayó la primera luz de la razón, dice, fue tan*

vehemente y poderosa la inclinación á las letras, que ni ajenas reprensiones, que he tenido muchas, ni propias reflejas que he hecho no pocas, han bastado á que deje de seguir este natural impulso que Dios pone en mí.... Y creo tan intenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro ó seis dedos, midiendo hasta donde llegaba antes, é imponiéndome la ley que si cuando volviese á crecer hasta allí no sabía tal ó cual cosa que me había propuesto aprender en tanto que crecía, me lo había de volver á cortar en pena de la rudeza. Sucedió así, y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía á prisa y yo aprendía despacio, y con efecto lo cortaba en pena de la rudeza; que no me parecía razón estuviere adornada de cabellos, cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno.” Junto á lo que llevamos expuesto por el eminente crítico Sr. Pimentel, copiaremos algo de las opiniones emitidas sobre sus obras por varios de nuestros más notables literatos en una velada que el Liceo Hidalgo dedicó en 1874, á la memoria de Sor Juana Inés de la Cruz.

El Sr. Francisco Sosa dijo, después de haber analizado sus dos principales obras dramáticas: “En sus escritos en prosa se revela más aún la tendencia de su espíritu á la libertad;” y más adelante: “Figuran entre las poesías de la monja mexicana unos *ovillejos* en que intentó retratar de una manera burlesca, á una de las bellezas más celebradas por los poetas de aquellos días.

La naturalidad y travesura que se descubren en esa sátira, indican bien claramente que el ingenio de la poetisa la inclinaba más al género profano que al religioso.” Esto viene á certificar nuestra idea de que no fué por vocación por lo que profesó, y aun nos parece más plausible el pensamiento emitido en otra parte de este bello discurso, de que quizá influyó en ella el temor á la inquisición.

En el discurso del erudito Sr. Vigil, se lee el párrafo siguiente: “Si se tiene en cuenta la situación que guardaba el país en la época que floreció, en que el despotismo de la dinastía austriaca en decadencia, hacía sentir su pernicioso influjo sobre todos los miembros de la vasta monarquía española, cayendo la literatura del puesto eminente á que un siglo antes la habían elevado Cervantes, Lope de Vega y Fray Luis de León, se comprenderá todo el valor de aquella inteligencia excepcional, que poseída de la ardiente pasión del saber, rompiendo las multiplicadas trabas que las preocupaciones sociales imponían á su sexo, se atreve á tocar cuestiones que, en nuestro siglo, aguardan todavía una

solución, y se expresa con una osadía de que aun hay pocos ejemplos en las mujeres de nuestro tiempo. Esto me ha hecho pensar que Sor Juana no sólo fué superior á la época en que vivió, sino que hoy mismo, á pesar de los grandes progresos realizados, no habría podido encontrar un medio social á propósito para sus aspiraciones, sino en un pueblo como los Estados – Unidos de América, los más próximos á resolver el problema de la emancipación de la mujer.”

Del juicioso discurso del Sr. Lic. José de Jesús Cuevas, sólo citaremos esta exactísima frase: “Netzahualcoyotl es la poesía azteca, Sor Juana Inés de la Cruz la virreinal.” Así como del inspirado vate Sr. José Rosas, sólo reproducimos esta hermosa sextilla:

“Sola allí con su genio, enardecidos
Sus nobles pensamientos, inspirada
Por su inmortal amor soberano,
Comprimiendo en su pecho sus gemidos,
Trémula al corazón llevó la mano,
Y tradujo en cantares sus latidos.”

Y del no menos elegante poeta Sr. Aurelio Horta, el final de su sentido romance, que como todo lo anterior, sentimos no poder copiar íntegro por falta de espacio, y que dice así:

A esa mujer tan sublime
Que sus sienes adornaba,
Con las coronas de mártir,
De genio, de ángel y santa,
Elevo yo en esta noche
Los cánticos de mi alma,
Pequeños para cantarle,
Mezquinos para admirarla.

Además, de una biografía escrita por el ilustrado literato Sr. Fuentes y Betancourt, tomamos el siguiente resumen: “Fué bella, fué sabia, fue virtuosa y fué unos de los

ornamentos más preciosos que en la esfera del arte poético, puede la Nación Mexicana, presentar, enorgullecida, á la consideración de propios y extraños.”

Revisando al emprender este trabajo todo lo que en la actualidad se ha escrito sobre está singular figura encontramos en el número 1 del “Album de la mujer” un pequeño artículo firmado por el Conde de Casa Valencia, de la Academia Española, en que se dice: “Llamáronla décima musa sus contemporáneos, y posteriormente se quiso hasta expulsarla del Parnaso.” Por supuesto que debe haber sido del Parnaso Español, y si tal intentó la Academia, no nos admira que no pudiese realizarlo; primero, porque el lugar que universalmente conquista el genio, no puede ser anulado en la posteridad por una agrupación particular; segundo, porque esta poetisa no pertenece á aquel Parnaso sino al Mexicano, en el cual simboliza una de nuestras principales glorias, y tercero, porque si el motivo de esta expulsión era el haber incurrido en los defectos de la escuela Gongórica, la Academia tendría que expulsar á todos los poetas de aquella época, incluso Lope de Vega y Quevedo.

Por lo que á nosotros toca, terminaremos este pequeño artículo repitiendo lo que en aquella misma velada del Liceo Hidalgo, á que hemos aludido, tuvimos la honra de decir. No merece el reproche; por el contrario, es digna del respeto y la admiración de la generación presente, apreciadora por excelencia de la grandeza del alma, la pobre niña que nutrida con la ignorancia y la superstición, rompió en cuanto pudo el círculo de las preocupaciones que la oprimía, lanzándose á la senda prohibida entonces á su sexo, luchando con su impotencia y conquistando los laureles de una ciencia que nadie le había enseñado, y á la cual sacrificó las preciosas horas de la infancia tornada por ella en juventud, y las ilusiones de la juventud, y las ilusiones de la juventud tornada por ella en vejez. Y cuando vió brillar sobre su frente la inspiración, el genio y el saber; tuvo miedo del mundo que no conocía por su corta edad, ó que conocía demasiado por la perspicacia de su alma, y puso los muros de un convento entre ella y él. Desengañada por intuición, descreída antes de haber tenido creencias, se entregó á la que era admitida como la mejor y más cierta, criterio que nadie podía disputarle porque era el de la época. La bella joven que había habitado ayer un palacio, la niña mimada de los virreyes, que tenía ante sus ojos un porvenir de oro, monja ya, sufrió resignada los inconvenientes de su nueva vida, sacrificándole sus esperanzas, sus deseos y hasta sus costumbres íntimas; pero su alma, flor

cultivada con el estudio, languideció cuando le faltaron los rayos de aquel sol que la había animado siempre, y su angustia interior se reflejó en el semblante de la que se llamaba entonces *Sor Juana Inés de la Cruz*.

Volviéronle sus libros, sus libros que formaban la delicia de su vida, y la religiosa volvió á ser poetisa, el corazón de la mujer volvió á latir bajo el sayal, y de su pluma brotaron versos tristes y sentidos, unas veces, risueños y entusiastas otras, llenos de resignación las más. Al pie del crucifijo, única compañía que le era permitido tener, lloró la *ausencia* de un sér imaginario, de una alma gemela de la suya, que todos los séres buscan y que sólo ella estaba condenada á no encontrar!

.

Sus obras han pasado a la posteridad y han ido recogiendo á su paso el aplauso de las generaciones posteriores: el aplauso de la historia y de la humanidad.

Mexicana como nosotros, su gloria es la nuestra y nosotros, admiradores apasionados de la ciencia, nosotros que tenemos por doquiera la libertad de conciencia, los demócratas del siglo XIX, rendimos el homenaje debido á su genio y consagramos hoy nuestro recuerdo fraternal á la hija del misticismo y la preocupación, á la cantora de los santos, á la monja del siglo XVII.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS



DOLORES GUERRERO.

DOLORES GUERRERO³⁶

ESTA tierna y espiritual poetisa, dulce flor del parnaso mexicano, nacida para amar y para sentir, vió la luz de la existencia en Durango, el 15 de septiembre de 1833. Su índole apacible, su docilidad, sus levantadas inclinaciones, todo reveló en ella desde sus primeros años la belleza de su alma y la claridad de su mente; donde fulguraba con radiantes reflejos la inspiración. Tórtola amante y sensible, su destino era llorar cantando, y á este destino se sometió, como tienen que someterse todos los que llevan en la frente el sacro numen de la poesía, todos los que van cruzando por las ásperas sinuosidades de la tierra, con las plantas cubiertas de abrojos y la cabeza coronada de estrellas.

Contaba apenas diez y siete años, cuando su padre Don Fernando Guerrero, persona muy distinguida y estimada en la sociedad duranguense, pasó á México con su familia, desempeñando el cargo de senador, para el cual acababa de ser electo. Poco tiempo necesitó la simpática joven, para ser generalmente querida y apreciada por un crecido número de amigos, entre los cuales figuraban varios de nuestros más conocidos poetas y literatos, como Zarco, González Bocanegra, Emilio Rey, Marcos Arroniz, Tovar, Juan Díaz Covarrubias, Luis G. Ortiz y Prieto, que fueron los que la animaron á cultivar la literatura, consiguiendo que les permitiese publicar sus primeras poesías, llenas de sentimiento y de pasión, pues todas ellas pertenecen al género erótico, y están consagradas casi en su totalidad á un mismo objeto; al objeto de un amor desgraciado que agotó su juventud y llenó de tristeza su corazón. Sencilla y franca, con todo el inocente candor de una alma virgen, derramó sus sentimientos íntimos en sus versos, retratando su ciega adoración cuando dice:

A ti, joven de negra cabellera,
De tez morena y espaciosa frente,
De grandes ojos y mirada ardiente,
De labios encendidos de rubí;
De nobles formas y cabeza altiva,

³⁶ Laureana Wright, "Dolores Guerrero", *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 13, 26 febrero 1888, pp. 146 147.

De graciosa sonrisa y dulce acento,
De blancos dientes, perfumado aliento,
A ti te amo no más; no más á ti.
Te adora el corazón enternecido;
Tú formas en mi vida transitoria
La divina esperanza de una gloria
Que allá en un tiempo venturosa ví;
Y cuando baje á solitaria tumba,
Sucumbiendo por fin á mi tormento,
Será mi última voz, mi último acento...
A ti te amo no más; no más á ti.

Más aún que en la anterior composición, que puesta en música por los maestros Paniagua y Valle, se hizo popular entre la juventud de aquel tiempo, más aún, decimos, se revela en los siguientes sonetos el sufrimiento que devoraba su alma:

MÁNDAME TU RETRATO

Bien Pronto ¡oh Lusi! La distancia impía,
Y mi terrible suerte en sus antojos,
La luz me roba de tus dulces ojos
Donde la vida y el amor bebía.
Mi planta vacilante ya sin guía
Desgarrada cruzando irá entre abrojos;
¿Quién más consolará ya mis enojos?
¿Quién calmará mi bárbara agonía?
¡Oh dulce bien! á quien adora el alma,
Y á quien más adoré por más ingrato;
Tú que alcanzaste de mi amor la palma,
Pues me priva la ausencia de tu trato,
En pago ¡ay Dios! De mi perdida calma

Dale á una triste loca tu retrato.

Á TU RETRATO

Aquí, por siempre aquí, sobre mi seno
Para burlar á mi funesta estrella,
¡Oh imagen dulce, dolorosa y bella, Que de suspiros y de besos lleno!
Acompaña mi cuerpo hasta el terreno
Donde marque mi pie su última huella. Do recline mi sien, duerme con ella,
¡Oh corazón, de tu penar ya ageno! Imagen de mi bien, hasta el retiro
Donde me arrastre mi funesta suerte,
Llorando te veré, cual hoy te miro;
Y cuando llegue la anhelada muerte, A él enviaré mi postrimer suspiro,
Y aun á ti te veré. Si puedo verte!

Los versos de la joven poetisa fueron recibidos con gran aplauso por la prensa y por la sociedad entera, sin que las alabanzas que constantemente recibía, llegasen á despertar en ella la vanidad, ni á desvanecer la encantadora sencillez de su natural modestia, á pesar de que podría haber estado orgullosa de su mérito, pues además de sus cualidades morales e intelectuales, poseía una instrucción poco común en las mujeres de su época, conocía el francés y la música, y teniendo la desgracia de haber perdido á su madre, ella era desde niña, la directora de su casa, el ángel bueno del hogar. Oigamos lo que á este respecto dice el inspirado poeta Luis G. Ortiz, que tuvo la fortuna de tratarla: “La poetisa, que era también artista, tocaba el piano; la dulzura, gusto y sentimiento exquisito con que ejecutaba, la hacían muy notable como aficionada. Aquella joven hacía sonreír ó llorar al piano bajo la presión de sus manos; en cada uno de aquellos dedos parecía tener un corazón. Sus conocimientos en música no eran superficiales, y aun conservamos un wals que compuso exprofeso para dedicárnoslo.

Lola no era una belleza, pero su gallarda estatura, sus graciosos movimientos, el fuego de sus oscuros ojos lánguidos, su cabello de un rubio oscuro y la dulce palidez de su semblante, formaban en ella un conjunto interesante y simpático que crecía con la aureola

del talento que brillaba en su frente generalmente pensativa. Una mujer que cultivaba la música y la poesía, esas dos lindas gemelas hijas del cielo, era preciso que abrigase un alma apasionada, sensible, generosa y grande. Así era realmente, y aun hoy algunos de sus amigos la recordamos con orgullo y con sentimiento de melancólica ternura.

La poetisa amó, y fué feliz!

Entonces cantó tierna y entusiasta como la enamorada golondrina de primavera, exhalando sus más íntimas armonías, y como la flor virginal los más dulces perfumes de su corazón para enviarlos al cielo como un himno de agradecimiento! Entonces la niña enamorada suspiraba así:

“Ven, mi vida, aquí te espero,
No te detengas, por Dios,
Que sellar tu frente quiero
Con un ósculo de amor.”

“La mujer sufrió un solo desengaño y fue desgraciada! Entonces lloró triste y amargamente, como la tórtola herida en la oscuridad de la selva, mandando sus ayes envueltos en suspiros, cual una plegaria que demandase una sola esperanza, algún consuelo; y la infeliz paloma arrullaba gimiendo y agobiada de tristeza:

“Perdió la vida para mí su encanto;
Ya mi única esperanza está en cielo;
Quiero volar á él; tal es mi anhelo....
¡Qué triste es en el mundo vegetar!”.

Pobre cantora! Fué en efecto bien desgraciada, y nuestra mano se resiste á trazar la triste historia de una flor envenenada por la ingratitud, casi en la mañana de su vida. Pero si el dolor la marchitó en la tierra, el beso de Dios ciñó en su frente virginal la aureola de la bienaventuranza eterna!

Desde la época de nuestra insigne monja Sor Juana Inés de la Cruz, no tenemos idea, entre las poetisas mexicanas, hasta hoy, de otra superior á Lola Guerrero, por la

verdad, sencillez, sentimiento y ternura verdaderamente femeniles, que hacen deliciosas todas sus composiciones. Su modestia era igual á su mérito.

Siendo muy joven, como dejamos dicho, no sólo hacía los santos oficios de una madre tierna para con sus hermanos menores, á quienes educaba, sino que se la veía despachar la no escasa correspondencia de su padre. Y sin embargo, jamás se oyó á la virtuosa joven hacer alarde de una melosa ternura para con su familia, ni dar algún interés á los trabajos que le confiaba su padre; pues á ninguna de ambas cosas daba importancia. Comprendía que llenaba tan solo sus deberes, y á su buen criterio repugnaba hacer una farsa que le produjese alguna usurpada estimación. Sin arte ni pretensiones era virtuosa, y cantaba, como el aura suspira y como el pájaro trina.

.....
habiendo dejado la Capital por el año de 1852, tornó á su suelo natal, donde murió el 1 de Marzo 1858, víctima de una afección del corazón, cuando sólo contaba veinticinco años. Pocos días antes de su muerte, Lola Guerrero había estado á visitar *La Ferrería*, finca deliciosa, propiedad del Sr. D. Juan N. Flores, inmediata á Durango.

Nuestra poetisa gustaba extraordinariamente de visitar este lugar que hablaba á su corazón apasionado y á su imaginación poética y soñadora, con su apacible soledad y lo bello de sus paisajes; pues situada dicha finca en las fértiles y lindas márgenes del Navacoya, bordado siempre de bellas arboledas y floridos jardines, presenta por donde quiera que se mire, sitios hermosos y pintorescos, llenos de encanto y de melancólica tristeza.

En esa última visita hecha por nuestra poetisa á *La Ferrería*, dijo al Señor Flores: - “Muy pronto debo morir, y desearía alcanzar del afecto de Vd. que me concediera aquí en la capilla de su deliciosa finca, un pequeño lugar en que pueda dormir mi último y hermoso sueño....” El favor le fué concedido, realizándose que la pobre joven tenía razón y había presentido exactamente la proximidad de sus triste y temprana muerte.

Pocos días después las claras y sonoras ondas del Navacoya y las auras olorosas de sus jardines, arrullaban aquel sueño virginal y perfumaban el lecho triste y frío de la blanca y suspirosa paloma del tranquilo Guardiania.”

Tal fué el fin de Dolores Guerrero; su corazón agitado por las profundas tempestades del dolor, no pudo resistir por mucho tiempo á tan repetidos embates. Aquel

sér soñador y noble, aquella perfumada sensitiva, víctima de sus elevados sentimientos, no buscó como Sapho las encrespadas olas del océano para sumergir en ellas su vida y sus pesares: esperó sonriendo conforme y resignada, en el fondo de su querido hogar, á que otra voluntad más poderosa que la suya fuese á redimirla del penoso cautiverio que la oprimía, y se reclinó serena en los bienhechores brazos de la muerte á dormir su “*último y hermoso sueño*” terrenal, que hermoso debe haber sido como tienen que serlo siempre los sueños de los ángeles que, como ella, atraviesan cual aves de paso por la tierra para llegar á las regiones del eterno despertar.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS



ESTAMP. PARA DE CASTELLANOS

ESTHER TAPIA DE CASTELLANOS³⁷

ESTA poetisa, hija del Sr. D. Crispín Tapia y de la Sra. D^a Luisa Ortiz M. de Tapia, nació en Morelia, capital del Estado de Michoacán, el día 9 de Marzo de 1842.

Se hallaba aún en la escuela y contaba apenas diez y seis años, cuando comenzó á hacer sus primeros ensayos poéticos, manifestando el deseo de dedicarse tanto á la literatura como á la pintura y á la música, por las cuales sentía grande predilección. Opusieronse á este deseo sus padres, no queriendo que abandonase por él los estudios de su educación primaria, y le ofrecieron que luego que la concluyese la dedicarían á las bellas artes.

Desgraciadamente, por circunstancias particulares de familia, no pudo cumplirse aquella promesa, y la poetisa sólo tuvo oportunidad de aprender en forma la gramática española y el idioma francés.

Mas si esta imposibilidad fué causa de que no cultivara la música y la literatura, que no pueden aprenderse sin maestros, no sucedió lo mismo con la poesía que nace con el individuo, y que es un arte que puede perfeccionarse, pero no enseñarse, porque es hijo del corazón más que de la cabeza.

La joven pues, se dedicó únicamente á la poesía, y pronto llamó la atención pública con sus elegantes y bien escritas producciones, de las cuales fueron las primeras que se conocieron una que escribió cuando Márquez cometió los horribles asesinatos de Tacubaya y otra en la muerte de su querida y bondadosa madre, ocurrida en 1860.

Después de estas siguió publicando en varios de los periódicos de aquella época, gran número de poesías sobre diversos asuntos, siendo igualmente celebradas todas, pues en ellas se revelaba con exquisito gusto el talento y la sensibilidad de la joven autora, siendo de sentirse que muchas de sus composiciones hayan quedado desconocidas, unas por haber roto ella misma los borradores, y otras por haberlas prestado á una persona que nunca se las devolvió.

³⁷ Laureana Wright, "Esther Tapia de Castellanos", *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 15, 11 de Marzo de 1888, pp. 170 - 171.

En 1871 fueron publicadas sus poesías completas en esta ciudad por el conocido literato Sr. José María Vigil, llevando por título *Flores Silvestres*, y precedidas de un prólogo del mismo señor, en el que entre otras cosas dice lo siguiente:

“La lira de Esther, siempre tierna y elevada, siempre pura y melodiosa, expresa con igual facilidad los dulces delirios del amor, la melancolía del desengaño, las efusiones íntimas de la amistad, los nobles arranques del patriotismo, los goces inefables de una alma creyente, la tranquilidad del hogar doméstico embellecida por los encantos y las virtudes de la esposa y de la madre. No hay en esos versos una sola imagen que no sea noble, una sola palabra que no sea digna y delicada, y la misma amargura del sufrimiento toma bajo la pluma de la poetisa michoacana, formas tan suaves y tan perfumadas, que excita la sensibilidad hasta las lágrimas, sin herirla ni enervarla.”

En seguida el distinguido escritor Sr. Francisco Sosa, que también copia el anterior párrafo en una erudita biografía de la misma poetisa y que publicó hace tres años en “El Parnaso Mexicano,” se expresa así:

“El Sr. Vigil no se limitó á hacer afirmaciones, descendió al análisis de las poesías, en los diversos géneros cultivados por la autora, y demostró la verdad de sus asertos. Al hacer nuestra la opinión del Sr. Vigil, no necesitamos, como él, presentar algunas muestras en comprobación.

Flores Silvestres llamó á sus encantos la poetisa michoacana, porque tenía, nos lo ha dicho ella misma, la convicción de que estaban escritos sin el estudio ni los conocimientos debidos; rasgo de modestia que mucho la enaltece. Formóse esa colección merced al empeño que tuvo la Sra. D^a. Francisca López Portillo de García, amiga de la autora y aun podríamos decir su segunda madre, pues ella, después del fallecimiento de la Sra. De Tapia, veló por la huérfana y procuró por todos los medios sus estudios y adelantos.

Los periódicos de Guadalajara han engalanado sus páginas con las poesías de la Sra. Tapia de Castellanos; los de la capital de la República y los de los Estados, las han reproducido, siendo ella, por lo mismo, conocida y estimada en todo el país. Recordamos también haber leído algunas de sus producciones en el *Correo de Ultramar* y en la *Ilustración Española y Americana*. Las Sociedades literarias se han honrado inscribiéndola en sus registros, y una de ellas, la que se denomina “Las Clases Productoras” le concedió una medalla de primera clase como premio al bellissimo libro presentado en la segunda

Exposición de aquella sociedad, intitulado *Cánticos de los Niños*, cuya impresión se hizo á beneficio de la misma Sociedad y de los niños de la Escuela de Artes de Guadalajara.

A más de los dos libros de que hemos hablado y del gran número de poesías publicadas en diversos periódicos, la Sra. Tapia de Castellanos, tiene otras muchas todavía inéditas y con las que podrá formarse un tomo igual ó mayor al primero que publicó; Judith, leyenda bíblica en forma de drama y á la que el maestro Meneses ofreció poner música, y otras varias leyendas sacadas de los libros sagrados y que se propone dedicar á los niños.

Hablando de nuestra poetisa un autor extranjero, ha dicho en un libro publicado hace pocos años en Madrid, lo siguiente: “Esther Tapia de Castellanos es uno de los talentos femeniles más distinguidos de su patria. Después de haber dedicado á su esposo y á su hijo tiernísimas composiciones, que le han valido grandes aplausos, trató de ensayarse en muy distintos géneros, consiguiendo triunfar de las asperezas y dificultades que necesariamente deben presentarse al corazón delicado de la mujer para verter en sus poesías conceptos que sólo pueden no disonar en los rudos labios del hombre.”

Si como poetisa es joya valiosísima y honra de las letras mexicanas, como matrona puede servir de modelo. Nada hay para ella tan santo y dulce como el hogar, nada tan profundo como el amor al compañero de su vida y á sus hijos. Fuente inagotable de poesía encierra para Esther la familia, y aunque muy grande es su predilección por las letras, jamás pulsa su lira de oro si el más ligero dolor hiere á alguno de sus seres queridos. Modesta en grado sumo, no ambiciona aplausos, ni se enorgullece de los que se le prodigan; su gloria consiste en ser buena, en educar bien á sus hijos, en el cariño de los suyos y en el respeto de los extraños.

Que esto es así lo demuestra el rasgo que vamos á referir. Conocedores nosotros del mérito altísimo de la poetisa michoacana, le señalamos un lugar en esta galería biográfica y nos propusimos recoger los datos que para un trabajo de esta naturaleza se necesitan.

Tomamos la pluma y dirigimos á la Sra. De Castellanos una respetuosa carta pidiéndole las noticias que sólo ella podría proporcionarnos. Pasaron cerca de dos meses y no obtuvimos contestación.

Creuyendo que nuestra carta había sufrido algún extravío en el correo, nos disponíamos á escribir otra, cuando recibimos la deseada contestación. A riesgo de ofender la modestia de la inspirada poetisa, nos vamos á permitir copiar el primer párrafo de su carta. Dice así: “Con oportunidad recibí su muy grata de 20 de Mayo y no había tenido el gusto de contestarla, como deseaba y debía, por haber tenido á tres de mis hijos con fiebre escarlatina: hoy que están aliviados, mi primer cuidado es escribir á vd. para manifestarle mi profundo reconocimiento por la honra que quiere dispensarme haciendo que mi nombre figure en la galería biográfica que está publicando en *El Nacional*, honra á que no soy acreedora bajo ningún título.”

En las breves palabras que anteceden se hallan reveladas las más excelentes dotes que honrarán á la Sra. de Castellanos: su apego al cumplimiento del deber como madre, y su modestia como poetisa. Este solo rasgo basta para enaltecerla.

Creese generalmente, ocasión propicia es la que hoy se nos presenta para tratar este asunto, que la mujer que se dedica al cultivo de las letras mira con desdén ó abandona por completo las costumbres y tareas propias de su sexo, perdiéndose para el hogar la que en el mundo literario llega á obtener un puesto más ó menos distinguido. Si en otras partes ha sucedido tal cosa, no nos propondremos averiguarlo; pero sí nos es dado asegurar que en nuestra patria no se ha verificado así, y lo comprueba lo que ya hemos manifestado acerca de la poetisa michoacana, objeto de estos apuntamientos biográficos.

En nuestros estudios anteriores hemos relatado los servicios prestados á la instrucción pública por las poetisas yucatecas Ruta Cetina Gutiérrez y Gertrudis Tenorio Zavala, y en los subsecuentes se verá, cómo las damas mexicanas que cultivan la poesía, honra son de su sexo y de las letras nacionales. Habrá tal vez aquí, como en cualquier otro pueblo del mundo, jóvenes ligeras que por haber escrito algunos versos y recibido aplausos indiscretos, hayan llegado á envanecerse de sus ensayos y convirtiéndose en la personificación de las literatas ó marisabidillas de algunas comedias; pero tales excepciones no constituyen la regla, y el buen sentido de la sociedad se encarga de ridiculizar tales defectos.”

Después de lo expuesto con tan galana elocuencia por el inteligente escritor que hemos citado, diremos que no solamente está en lo justo y en lo cierto, sino que podemos probar que el bello tipo moral de la Sra. Tapia de Castellanos es el tipo genérico de todas

las mexicanas que han cultivado y cultivan las bellas letras, y que hasta hoy, no sólo no hemos visto ninguna que por ellas abandone las gratas y nobles obligaciones del hogar, sino que hemos encontrado verdaderos modelos de abnegación y de constancia en el cumplimiento de los deberes íntimos. Desde Sor Juana Inés de la Cruz, que fué siempre el ángel protector de sus compañeras de clausura, y que contrajo la enfermedad que la llevó al sepulcro á consecuencia de los trabajos y las veladas que se impuso por asistir á las que se hallaban enfermas; Isabel Prieto de Landázuri, que fue notable por sus virtudes como esposa, como madre y como amiga, y Dolores Guerrero, que durante su corta existencia y en la flor de su juventud se constituyó jefe y madre de sus hermanos menores, hasta las que hoy sacrifican sus horas de descanso á su propio adelanto y al adelanto común de sus compatriotas, han certificado con su vida y con sus obras que la mujer que raciocina y piensa cumple mejor con sus deberes porque se halla en posibilidad de comprenderlos.

En cuanto á opiniones, además de la que como generalidad ha mencionado el Sr. Sosa, circulan á veces sobre este punto las más extravagantes, y nó emanadas del vulgo, sino de personas instruidas, y por lo mismo progresistas.

Hace poco tuvimos ocasión de conocer la de un eminente profesor y literato que refiriéndose á un grupo de señoras que escriben para la prensa, las calificó de *mujeres que no tienen que hacer*; y esto cuando casi todas le son perfectamente conocidas y le consta que son esposas y madres, que no sólo llenan los prolijos cargos del hogar; sino que hay algunas de entre ellas que son profesoras de diversos ramos, y sostienen á sus familias con el producto de su honroso y digno trabajo.

Justamente la mujer que no tiene que hacer es la que se crea obligaciones de frivolidad, de vanidad y de lujo que la impiden cumplir con las de familia. La mujer que escribe, medita y desarrolla sus ideas en el fondo del hogar y al pie de la cuna de sus hijos, es la que mejor cumple con este sagrado ministerio, porque con el solo hecho de emprender tales tareas, manifiesta su afición al trabajo.

Por lo que, siendo nuestra convicción que la mujer ilustrada, la madre instruida y la esposa intelectualmente igual al esposo, son las que están llamadas á regenerar á las sociedades venideras, rendimos nuestro homenaje de admiración y respeto á la eminente poetisa que hoy nos ocupa, y deseamos que haya muchas que sigan sus huellas,

cualesquiera que puedan ser las apreciaciones retrógradas de los impugnadores del progreso
femenil.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS



REFUCIO BARRAGAN DE TOSCANO

REFUGIO BARRAGÁN DE TOSCANO³⁸

ESTA inspirada y correcta poetisa, hija del Sr. D. Antonio Barragán y de la Sra. Doña Francisca Carrillo, nació en Tonila, Estado de Jalisco, el 27 de Febrero de 1846.

Su vida, como la de casi todos los seres que están destinados á elevarse por su propio mérito, se ha visto con frecuencia sujeta á todas las contrariedades de la fortuna, á todos los golpes de la desgracia. Desde sus primeros años, y viviendo en el pueblo de los Reyes, hoy Villa de Salgado, en el Estado de Michoacán donde pasó su niñez, tuvo que sufrir la falta de elementos; pues sus honrados padres no podían proporcionarle la educación que requería su genio, limitándose á enseñarle únicamente las primeras letras, la doctrina cristiana y los quehaceres domésticos. A pesar de esta reducida enseñanza, muy prematuramente se despertó en ella el gusto por lo artístico y lo bello, al cual la predisponía su exquisita sensibilidad. Su amor por la poesía, sobre todo, hizo que todas las horas perdidas, que escasamente le dejaban libres sus hacendosas tareas, que ella apresuraba para ganar tiempo, las dedicase á la lectura de cuantas composiciones poéticas podía conseguir, y sirviéndole estas de aprendizaje y modelo, comenzó á alabar en infantiles é inocentes cantos las maravillas de la creación, ante cuya grandeza su alma se sentía dominada por un religioso recogimiento, é impulsada á abismarse en la contemplación de lo inconmensurable y lo divino. No habiéndose cuidado de conservar estos primeros cantos de su infancia, la primera composición suya que fué conocida es una que escribió á los catorce años de edad, al tener que abandonar aquel suelo, venturoso asilo de su niñez. Esta composición basta por sí sola á manifestar el precoz talento y los delicados sentimientos de su autora, que comienza diciendo:

“Al fin me aparto de tu grato suelo,
Al fin me voy de tu recinto hermoso;
Tal vez mañana en triste desconsuelo
Buscaré en vano con ferviente anhelo,
En otra tierra á mi inquietud reposo.”

³⁸ Laureana Wright, “Refugio Barragán de Toscano”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 18, 8 de Abril de 1888, pp. 206 - 207.

Y al terminar añade:

“Errante y fiel el pensamiento mío
Vagará en tus orillas silencioso;
Posará en las riberas de tu río,
Recorriendo con triste desvarío
Las verdes playas de tu suelo hermoso.”

Afortunadamente su afán por el estudio y su ambición de saber no quedaron burlados, pues logró hallar una época propicia á sus ardientes deseos en que puedo recibir, en Colima, lecciones de la Srita. Rafaela Suárez, distinguida profesora normal, de quien obtuvo la instrucción científica y literaria que se observa en sus versos, llenos á la vez de sentimiento y naturalidad, como se verá por los siguientes, que pertenecen á su bella composición titulada “Poesía”:

“Hay dentro de mi sér un algo intenso
Que va por mi alma cual divino efluvio,
Fuego devorador, sagrado, inmenso,
Ardiente como el cráter del Vesubio.

Algo desconocido, algo sublime,
Que me arrebató en alas de sí mismo;
Y ya me lleva á donde el alma gime,
Ya me arrastra hasta el fondo del abismo.

En su carro de luz vertiginoso,
Dejando atrás la Espiga y Cinosura
Y el magnífico sol esplendoroso,
De Dios me eleva á la morada pura.

Yo no sé qué será lo que así oprime

Y enaltece á la vez mi pensamiento,
Ni sé si me condena ó me redime
Ese sér invisible que en mí siento.

Si es el ángel del bien que en alas de oro
Ha de llevarme al seno de Dios mismo,
O es el ángel del mal que en mi desdoro
Ha de arrastrarme al fondo del abismo.

Sólo sé que en mí alienta, que en mí vive,
Que me presta su espíritu y sus alas,
Que luz mi mente de su luz recibe
Y el mundo viste para mí de galas.

.....
A la mar, á la tierra, al firmamento,
Pregunto el nombre de la amiga mía;
Y cielo, tierra y mar, con dulce acento,
Murmuran á mi oído: “Es la Poesía”.

En las bellas composiciones de esta poetisa no hay palabras altisonantes, ni pensamientos alambicados, ni frases estudiadas ó vacías de sentido: escribe tal como siente, y expresa sus elevados conceptos con la mayor sencillez, sin descender nunca á la vulgaridad.

En otra de sus composiciones titulada “La Neblina” hace la brillante descripción siguiente:

“Frescas están las rosas, verde el monte,
Coronadas de perlas las palmeras,
Despejado y azul el horizonte
Como dormido lago entre praderas.

Aun una que otra pequeñita estrella
Se divisa á lo lejos cintilante,
Como brilla en el cuello de una bella,
Entre cintas y lazos un brillante.

Sacude sus alillas, abre el pico
Y modula su canto el huitlacoche,
Allá en la rama del sabroso chico,
Dando un adiós á la callada noche.

Todo tiene esa cándida alegría
Con que sabe ceñirse la inocencia;
¡Cuán delicioso se presenta el día
Para quien tiene limpia la conciencia!

Divino está el paisaje para el alma
Que de su Dios admira la grandeza:
Allá está el colibrí sobre la palma,
Y acá el ciervo saltando en la maleza.

Más de pronto se oculta la montaña
Con su corona de lamposas nieves,
Se pierde la humildísima cabaña
Hecha de juncos y de pajas leves.

Ya no se deja ver el tamarindo
En el extenso patio del labriego,
Donde extendiendo su ramaje lindo,
Templa del sol el ardoroso fuego.

Con sus ramos de cera huyó el izote;

En mar de espuma se trocó el paisaje;
Flota en su centro cual perdido islote,
De la montaña el azulado encaje.

Todo la niebla lo envolvió al instante
Con su blanco y finísimo sudario;
El arroyuelo y el saúz gigante,
La montaña, la choza, el campanario...
A mi pesar me siento conmovida
Ante esa blanca niebla que, velando
Ese cuadro bellissimo de vida,
Casas, montes y rosas va enlutando.

Tiene la humana vida mil escollos
Do casi siempre la virtud se estrella,
Como se estrellan límpidos arroyos
Al descender por la barranca bella.”
.....

Otras muchas composiciones tan bellas como esta podríamos citar, y sentimos no tener el espacio suficiente para hacerlo, así como sentimos no conocer su comedia “La Hija del Capitán”, que fué puesta en escena en esta capital en 1866 y la cual acabó de afirmar por completo su fama por el brillante éxito que obtuvo. Sus demás producciones fueron publicándose en Colima en el periódico “La Aurora”, y ya en esa época habían hecho notable su modesto nombre. Mas á la vez que los triunfos de su talento le ofrecían los lauros de la gloria en la prensa y en el teatro, la desgracia la perseguía siempre en el fondo del hogar. Muy joven, aunque no sabemos á punto fijo la época, contrajo matrimonio y fue madre de varios niños, á los cuales tuvo la inmensa desventura de contemplar huérfanos de padre al acabar á penas de salir de la cuna, teniendo ella que trabajar asiduamente para sostenerlos en unión de sus padres, que felizmente le viven aún, y que son su mayor consuelo en medio de la adversidad, uniéndose á este el de poder lamentar sus profundos

dolores al son de su lira de oro, que ni las tristes penalidades de la familia, ni las apremiantes necesidades de la vida material, han podido arrancar de entre sus manos.

Virtuosa y resignada sigue marchando por el penoso camino de la existencia, dando con su ejemplar conducta una prueba más de que la mujer instruida, en la que mejor cumple con las arduas obligaciones de hija, de esposa y de madre, que le imponen, no sólo la sociedad, sino la elevación innata de sus sentimientos y la exquisita sensibilidad de su corazón.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS

GERTRUDIS TENORIO ZAVALA³⁹

ESTA inspirada poetisa yucateca, hija de D. Prudencio Tenorio y doña Manuela Zavala, nació en Mérida, ignorándose á punto fijo el año de su nacimiento.

Habiendo tenido la fortuna de heredar las buenas dotes intelectuales del distinguido escritor D. Lorenzo Zavala, que fué su abuelo materno, no dejó apagar las vibraciones de su sentimiento ni los rayos de su inteligencia, bajo el peso enervante de la apatía y la ociosidad; antes por el contrario, trató de instruirse cuanto le fué posible, y no sólo llegó á poseer la educación primaria, sino que adquirió, estudiando sola, la instrucción superior con toda la exactitud que le fué posible, dados los escasos elementos con que contaba. Pronto su amor al saber y su dedicación, la hicieron apta para traducir en sentidos y sencillos versos las impresiones íntimas de su alma, y en 1861 aparecieron en el periódico de aquella ciudad titulado *Repertorio Pintoresco*, sus primeras composiciones poéticas firmadas con el seudónimo de *Hortensia*.

Desde esa fecha de los periódicos yucatecos siguieron publicando sus poesías, que fueron celebradas como merecían, y reproducidas por casi todos los periódicos de la capital y de los estados.

En 1867 sufrió la poetisa uno de los dolores más grandes de la vida, con la pérdida de su buena y querida madre, y en medio de la orfandad y la tristeza, se entregó con más afán que nunca al estudio, buscando en él un consuelo á su profunda pena. En 1870 tomó parte como fundadora en la Sociedad “La Siempreviva,” cuyo objeto era el cultivo de las bellas letras y la propaganda de la instrucción en el sexo femenino. Las diligentes é ilustradas jóvenes que en unión suya emprendieron esta tarea, publicaban además un semanario, órgano de la misma sociedad, habiendo tenido la gloria de ser ellas las primeras que fundaron en la República un periódico redactado exclusivamente por señoritas, lo cual da una alta idea de la ilustración y adelanto de las que así se atrevieron á romper el reducido dique de la preocupación.

En 1877 la Srta. Tenorio fué nombrada profesora del Instituto Literario de niñas, cargo, que satisfactoriamente desempeñó, aunque por desgracia para la instrucción pública

³⁹ Laureana Wright, “Gertrudis Tenorio Zavala”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 21, 29 de Abril de 1888, pp. 242 – 243.

de aquella ciudad, por poco tiempo, á causa de que el gobierno que substituyó al que había fundado aquel plantel, no sólo no fomentó su benéfica é importante institución, sino que ni siquiera le proporcionó los recursos necesarios para sostenerse, habiendo tenido que retirarse las profesoras, porque no se les pagaban los sueldos con que tenían que subsistir.

La poetisa ingresó entonces al cuerpo de profesoras del Colegio *La Siempreviva*, establecido por la Sociedad del mismo nombre, y en la cual, como hemos dicho antes, tomó una parte activa como fundadora.

Allí siguió prestando sus importantes servicios á la educación femenil, de la cual había mostrado siempre ardiente propagadora, y no sabemos si sigue hasta la fecha cumpliendo tan noble misión.

Como justa recompensa á su mérito, las Sociedades literarias de Yucatán y varias de México, entre ellas el *Liceo Hidalgo* y la *Sociedad Filarmónica*, han escrito en sus registros el nombre de la Srita. Tenorio, nombre que se ha hecho notable en su Estado por su amor al trabajo, por los adelantos que ha difundido entre la niñez y por la fama que han adquirido sus producciones.

Sus cantos son poesía del corazón que siente y hace sentir; en ellos retrata sus emociones, sus pensamientos sencillos y dulces, sus creencias íntimas y su risueña esperanza religiosa, en medio del constante desconsuelo de las penas que han acibarado su existencia.

Su estilo no es varonil ni profundo, sino tierno y delicado. Sentimos no poseer más que una sola de sus composiciones, que es la que en seguida reproducimos, para que nuestros lectores que no las conozcan, puedan juzgar aproximadamente de su mérito:

ROMANCE

Más pura tú que las flores
Y más que el azul del cielo,
Más que las auras del campo
Entre las palmas gimiendo;
Y más bella que las aguas
Del claro y limpio arroyuelo,
Cuando la aurora apacible

Lanza su rayo primero;
¿Quién al pronunciar tu nombre No siente latir su pecho?
¿Quién al mirarte no encuentra
De su ansiedad el consuelo?
María, oh! cuánto es dulce
Pronunciar tu nombre tierno,
Y vivir siempre en el mundo Con tu adorado recuerdo.
Encierra ventura tanta
Tu nombre de amor inmenso,
Cual tiene en noche serena Estrellas el firmamento!
Si el niño duerme dichoso
Y no es su dormir inquieto, Es porque tú, virgen pura, Estás velando su sueño.
Y si el mortal desgraciado
Cruza la tierra sonriendo, Es porque tú le prometes Gozar la vida del cielo.
La flor te da sus perfumes,
El ave su canto tierno,
Y naturaleza toda
Tributa á tu amor, incienso.
Tú eres para el peregrino
Que va en la tierra gimiendo, La palma donde á la sombra Para seguir toma aliento:
Y el hombre que sin tu mano Cree feliz alzar su vuelo,
Más tarde triste se encuentra
Sumido en inmundo cieno.
El mortal que no te adora
En su pena ó sus contentos, No hallará verde palmera
De su vida en el desierto.

Muy poco es para formar un juicio exacto, el bello romance que aisladamente hemos citado; pero creemos, sin embargo, que es suficiente para revelar su mérito literario, y somos enteramente de la opinión del ilustrado escritor Sr. Francisco Sosa que, refiriéndose á esta simpática poetisa, dice:

“Sin que nos mueva un exagerado amor á las glorias del suelo en que vimos la luz, podemos asegurar que podría formarse con las poesías mejores de la Srita, Tenorio, un libro precioso que daría mucha honra á las letras mexicanas. Muy fáciles de corregir son las faltas que la crítica puede señalar en las obras de la poetisa que nos ocupa, cuyo nombre puede figurar dignamente junto al de Sor Juana, Dolores Guerrero, Isabel Prieto, Esther Tapia y otras hijas de nuestra patria”.

Ojalá que efectivamente las poesías de la Srita. Tenorio llegasen á coleccionarse, para que no quedasen diseminadas en diversos periódicos y épocas, como sucede generalmente con las de casi todas las poetisas mexicanas que engalanan la literatura nacional, y que por este motivo no son tan conocidas como debieran serlo.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS



LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS⁴⁰

SEGURAS de que nuestras amables lectoras verán con gusto los apuntes biográficos de la Directora literaria de nuestro Seminario, nos hemos decidido á reproducir los que de nuestra eminente poetisa publicó el Sr, Miguel Bolaños Cacho, en el número 13 del periódico “El Liceo Mexicano.”

No podríamos corresponder mejor á la deferencia del inspirado y correcto escritor que con toda concisión y elegancia traza en breves líneas el bellissimo contorno moral de Laureana.

Bien sabemos que la Sra. De Kleinhans, que no posee una modestia artificial, va á mortificarse verdaderamente; ella nos había prohibido con toda sinceridad que se hablara de su persona en nuestra publicación, pero nuestro caballeroso Editor, apreciador justísimo del verdadero mérito, como un homenaje al talento y virtudes de la que con tanta razón llama al Sr. Bolaños “la primera poetisa mexicana,” ha decidido que este número se engalane con el retrato y la biografía de la ilustrada Directora. Pedimos, pues, perdón á la indulgente poetisa por nuestra desobediencia, y copiamos en seguida, haciéndolo nuestro en todas sus partes, el artículo del Sr. Bolaños.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS

Cábenos profunda satisfacción al ser los primeros que damos á luz los apuntes biográficos de Laureana Wright de Kleinhans. La vida de esta poetisa admirable, ha sido la vida de la violeta; oculta, ha derramado el perfume purísimo de su alma.

No hay en los hechos de su vida apacible, ni los rasgos sangrientos de la heroína ni las escenas trágicas de la dama de novela, ni los episodios inverosímiles de la mujer de la Edad Media.

⁴⁰ Mateana Murguía, “Laureana Wright de Kleinhans”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, numero 27, 10 de Junio de 1888, PP. 314 – 317.

Sentimental y tierna en el hogar, abnegada en las épocas de prueba para la patria, y correcta, fecunda y modesta como escritora, ella personifica la mujer mexicana con todas sus bellezas, con todas sus perfecciones.

Laureana Wright nació en Taxco el día 4 de Julio de 1846. Fueron sus padres Santiago Wright, norte-americano, y Eulalia González, mexicana. Mas como estos en aquella época no había ido al Estado de Guerrero, sino con el objeto de visitar una mina de su propiedad, se separaron de aquel lugar cuando Laureana contaba apenas seis meses de edad, radicándose en la capital de la República. Aquí pasó su infancia la inspirada escritora, aquí recibió los primeros elementos de la ilustración, y aquí aprendió después los idiomas francés é inglés, bajo la dirección de maestros particulares.

Desde entonces reveló su ternura y sus nobles aspiraciones; desde entonces despertó su corazón á la vida del sentimiento, consagrando todos sus cuidados y caricias á sus pequeñas hermanas á quienes amaba entrañablemente.

El hogar es el cielo de las almas buenas. De él brotan las mujeres redentoras bajo las formas augustas de la madre ó de la maestra, para derramar en su camino, ya los preciosos raudales de la ternura y del amor, ya las enseñanzas sublimes de la moral y del progreso.

Laureana es una de estas sacerdotisas. El hogar fué su templo.

Su talento verdaderamente singular, no fué conocido sino hasta el año de 1865, fecha en que escribió sus primeros inspirados versos, en los cuales resaltan su patriotismo sin límites y los arranques viriles de su genio.

Laureana empapó su pluma de oro en las acerbos lágrimas que le arrancaran nuestras libertades patrias holladas vilmente en aquella época por el llamado imperio de Maximiliano, y condensó en inmortales y robustos cantos todo el dolor, toda la indignación, que embargaban su alma de mexicana y soñadora. Estos primeros ensayos suyos de poesía heroica, no obstante que no pasaron del reducido círculo de su familia ó sus amigos, bastaron para presentarla á los ojos de estos, como una futura y legítima gloria nacional. Ellos no se engañaban.

En Enero de 1868 contrajo matrimonio con Sebastián Kleinhans, ciudadano de Alsacia, residente de tiempo atrás en esta capital. Por esta circunstancia abandonó por espacio de un año sus labores literarias, dedicándose exclusivamente á los cuidados de su nuevo hogar.

Pero no obstante esto, su nombre bastante conocido ya, era repetido con gusto en los círculos literarios.

En 1869, fué justamente distinguida con el nombramiento de miembro honorario de la sociedad “Netzahualcoyotl” á moción de los Sres. Gerardo Silva y el malogrado Manuel Acuña, quienes la reputaban hermana en ideas y sentimientos.

En 1872 ingresó á la sociedad científica “El Porvenir,” con aplauso de todos los miembros de esta corporación.

En 1873, por iniciativa de los Sres. Ignacio Ramírez, Francisco Pimentel y otras personalidades literarias, se le confirió el diploma de socia del *Liceo Hidalgo*, Sociedad que ha representado en el país el desenvolvimiento de las bellas letras.

En 1885 recibió el nombramiento de socia honoraria del *Liceo Mexicano*.

Últimamente el *Liceo Altamirano*, de Oaxaca, la nombró también su socia honoraria, reconociendo sus relevantes cualidades como escritora en prosa y verso.

Laureana Wright de Kleinhans ha escrito en varias publicaciones de importancia, siendo reproducidos sus artículos por la mayor parte de los periódicos de la capital y de los Estados. Actualmente redacta el magnífico semanario “Violetas del Anáhuac,” que tiene gran circulación y que está lleno de trabajos notables de escritoras nacionales.

“El Parnaso Mexicano” iba á dedicarle un tomo especial para publicar sus poesías, sus apuntes biográficos y su retrato, no realizándose esta idea por haber partido á España el Sr. Riva Palacio, director de la referida obra, que hasta hoy ha quedado trunca.

Laureana se distingue en sus escritos por su ideas altamente progresistas y liberales, por sus atrevidísimos rasgos y por sus filosóficas conclusiones; cualidades que si en un hombre son plausibles en una mujer son título bastante para engrandecerla.

Así, en su magnífica poesía, “Dios,” tiene la siguiente estrofa que no desdeñaría la más correcta pluma:

“Fantasma vagaroso impenetrable
Del óptico espejismo de la mente,
Brillante y melancólica utopía
Que marchas con los siglos esplendente,
Haciendo de ellos tu constante día;

¿Quién sabe si naciste de la nada,
Si con tu mismo soplo te formaste,
Y son átomos tuyos esos mundos
Con el espacio sideral poblaste?
¿Si tú los creaste, ó te crearon ellos
Al calor de sus soles y sus astros,
En tu sér concentrando sus destellos?
Si un planeta produce tantos seres,
¿Acaso todos juntos produjeron
Tu sér inmenso y tu inmortal grandeza
Y la aureola de rayos refulgentes
Que todos ellos en redor lanzando
Hicieron fulgurar en tu cabeza?
¿Quién sabe lo que tú eres? ¿Quién ha visto?
Tu faz ni tu presencia
¿Quién ha podido conocer tu forma
Ni definir tu primitiva esencia?
¿Quién sabe si eres forma ó un destello?
¿Si eres el Dios - espíritu, Dios - genio,
Ó el Dios Naturaleza?.....

Es notable también la conclusión de sus hermosos versos titulados la “Huérfana,”
Héla aquí:

“¡Quién lo sabe! perdida por el mundo
Va cruzando sin rumbo ni sostén
Como la hoja del árbol desprendida
Que el viento arrebatara en su vaivén;
Y sin embargo, la conciencia existe,
Y existe el amor y el corazón,
Y aquí en la tierra... se levanta el hombre!
Y allá en el cielo..... se levanta Dios!”

Esta es, á grandes rasgos la vida pública de nuestra biografiada. Ha escrito mucho bueno, y sin embargo, aun no se comprende su verdadero valer. Día llegará en que se le haga justicia. Nosotros, entretanto, la proclamamos la primera poetisa mexicana á despecho de la envidia y de la ignorancia, que protestarán contra esta aseveración.

El martirio es el crisol en que se condensa la gloria de los genios.

El estudio, la abnegación, el trabajo, son para los seres predestinados el camino del Calvario. Todo el que se levanta en la vulgaridad, todo el que se despoja de preocupaciones torpes y penetra con firme paso ya al laboratorio inmenso de la naturaleza, para sorprender la vida y las transformaciones misteriosas de los cuerpos, ya á la biblioteca que encierra la historia de la humanidad para estudiar el pasado, alentar el presente, prevenir el porvenir y concretar con inmortales páginas la grandeza de los hechos heroicos; ya al mundo del espíritu para traducir en rítmicos cantos, los más bellos, los más dulces sentimientos del alma; para hacer brotar del labio inspirado el grito profundo del entusiasmo, el quejido tiernísimo del dolor, la demostrativa palabra del tribuno ó el verso hermoso del poeta; todos, los que sobresalen, tienen que luchar con una enemiga terrible que desde lo oculto acecha á su víctima, que se esconde para herir, que despedaza y mata sin compasión; la envidia, que persigue, que envenena, que no deja á su mártir sino hasta la tumba. Los grandes genios han sido siempre víctimas de ella. Por eso la gloria casi nunca ha coronado en vida los esfuerzos del que trabaja. ¡He aquí un Ocaso que es un oriente eterno!

La mujer, más que ninguno está sujeta á esta ley terrible del destino. La mujer, corazón, vida y consuelo de la humanidad, es el más puro, el más bello, y sin embargo, el más desgraciado de los seres humanos. Esa mujer tiene desde sus primeros pasos mayores dificultades para su desarrollo, después es víctima de preocupaciones ridículas, de padecimientos profundos; la mujer, en fin, está sujeta casi siempre, como resultado postrero de su azarosa vida, ya á la tutela despótica de un marido, ya á los horrores de la miseria, ó ya al deshonor eterno de la prostitución, por más que esto repugne con la conciencia, por más que esto sea contrario á la justicia, á la razón, á Dios!

Por eso nuestra admiración á la mujer que lucha contra los embates de la suerte, por eso nuestro cariño á la que vive virtuosa y sin mancha en el sagrado del hogar, por eso

nuestros homenajes á la que enseña los tesoros de la ciencia y canta los triunfos de la ilustración. - *Miguel Bolaños Cacho*. – México, Abril de 1888.”

Muchas otras autoridades literarias han juzgado las producciones de la eminente escritora, haciendo siempre justicia á su vigorosa y profunda inteligencia: citaremos el juicio crítico que de ella hace el Lic. Refugio Nicoli en el número 251 de *El observador* de Guanajuato. “Laureana Wright de Kleinhans, es una libre pensadora que ha roto lanzas contra todo oscurantismo. El vigor de su intelecto aventaja el de muchos escritores que se juzgan muy varones cuando escriben. Recordamos siempre el efecto que produjo en nosotros su célebre composición “Dios” en que el alma humana se levanta muy alto, pero no en alas de un fanatismo estúpido, sino llevada hasta el cielo como la Beatriz del Dante, por medio de un rayo de luz y de fe.”

En efecto, el alma superior de Laureana se ha despojado de todo lo falso para dar sólo cabida á las profundas y hermosas verdades que su inteligencia ha buscado siempre con creciente avidez en el estudio y la reflexión; pero no porque se haya desprendido de falsas preocupaciones deja de ser profundamente piadosa; su filosofía no la ha hecho perder nada de sus sentimientos de mujer y su hermosa alma tiene siempre un consuelo que ofrecer á los que padecen, ya derramando en el lacerado corazón de un amigo el bálsamo vivificante de su cariño, ya corriendo á una boardilla para llevar un pedazo de pan á los menesterosos ó una dulce esperanza á los desgraciados.

Laureana es un sér privilegiado que á semejanza de Víctor Hugo ha defendido siempre con toda la energía de su alma, con toda la fuerza de su convicción y con todo el vigor de sus inteligencia, el derecho de los débiles.

Sus ideas sobre su grandioso ideal, *La emancipación de la mujer*, son altamente filosóficas y morales, y los aplausos que han merecido sus hermosos pensamientos nunca le han desvanecido, porque siempre han resonado en su corazón no como un homenaje á su indisputable talento, sino como una esperanza para el porvenir.

Su modestia iguala á su mérito, y de ella habrán juzgado nuestros lectores al leer su contestación á las inspiradas décimas de la sentida y espiritual poetisa, Srita. Dolores Mijares; que de la manera más bella le dice:

“Yo, señora, os he soñado Con escultural cabeza

Cuya artística belleza
Han, mis ojos, contemplado,
Un ángel á vuestro lado
Violetas entrelazaba,
Una guirnalda formaba,
Con laurel la entretegía
En vuestra sien la ponía
Y sonriente os contemplaba.
No con laurel solamente
El ángel os coronó,
Porque á más de gloria halló
Virtudes en vuestra frente;
Y por eso sonriente
Cuando coronada os mira,
Coloca él en Vuestra lira
Las cuerdas de su laúd,
Porque es siempre la virtud
La que vuestro canto inspira.”

Laureana, para eludir las bellas verdades de su cantora, contesta así:

Cuando hay en la tierra un sér
Que alma de ángel atesora,
Con pensamientos de aurora
Y corazón de mujer,
Bien se puede comprender
Que con sus propios fulgores
Dé á la prosa resplandores,
Al simple deber, virtud;
A la vejez, juventud
Y al desencanto, colores.

Esto con vos ha pasado Al leer mis elegías,
Eran vuestras y no mías
Las galas que habéis hallado.
Vuestro genio había elevado
Su miraje entre los dos
Y de su iris en pos,
Aunque con bello atavío,
Yo era el páramo sombrío,
El prisma brillante, vos.”

“El hogar es el cielo de las almas buenas” dice el Sr. Bolaños; y Laureana es un ángel en el suyo.

De todas las flores que la gloria le ha prodigado para su inmortal corona de poetisa, la predilecta de su alma, la que derrama en su existencia el suave y delicado perfume del sentimiento, es su encantadora Margarita,⁴¹ flor de exquisita belleza que Laureana ha cultivado con infinita ternura, poniendo en el nectario de su corazón, la esencia de todas las virtudes que ella atesora, y nutriendo su alma con el vivo sentimiento de lo justo y de lo bello, pues esta es la base del carácter de nuestra poetisa. Laureana como madre, es un tipo de dulce severidad, de tierna solicitud, de amante previsión y cariñoso interés; y si es verdad que la Sra. de Kleinhans ha procurado que en su hija se reflejen todas las bellezas de su poética alma, no es menos cierto que su Margarita no ha defraudado ni una sola de las legítimas esperanzas de su amante y previsora madre. Son dos corazones que no sólo están unidos por los dulces y santos lazos del amor más puro, sino que gozan de todos los encantos de una íntima y confiada amistad.

Bien merece la excepcional mujer, que en medio de los continuos sufrimientos que su quebrantada salud le impone, y que no deja de trabajar asiduamente para sembrar en la generación presente las grandiosas ideas que fructificarán sin duda en el porvenir, bien merece, decimos, tener un corazón de ángel donde reclinar la cabeza, y un alma tierna y delicada que recoja sus elevadas ideas.

⁴¹ Nombre de su preciosa hija.

Laureana, no posee bienes de tortura, y sin embargo, en su hogar hay la tranquilidad y el bienestar que proporciona una modesta hacienda hábil y económicamente manejada. Lejos de caracterizar el tipo de la literata que algunos escritores, tal vez con razón, han puesto en caricatura, ella personifica el de la esposa abnegada y cariñosa para quien las atenciones del hogar son su principal y más grato deber.

En nuestra alma existe un vivo sentimiento de cariño y admiración por Laureana; para nosotras es el más bello tipo de instrucción y virtud, y cuando hemos tenido ocasión de apreciarla como mujer, como madre y como poetisa, hemos exclamado de lo íntimo de nuestra conciencia: si todas las mujeres sintieran como ella, si todas las madres educaran como ella, si todas las escritoras pensaran como ella, la regeneración social pronto dejaría de ser una irrealizable utopía.

MATEANA MURGUÍA DE AVELEYRA.

México, Junio de 1888.

IGNACIA PADILLA DE PIÑA⁴²

ESTA virtuosa y estimable escritora, que con tan fina voluntad contribuye con sus juiciosos y correctos artículos al sostenimiento de nuestro periódico, nació en la Villa de San Carlos, Estado de Tamaulipas, el año de 1838. Contaba un año de edad cuando sus padres pasaron á San Luis Potosí, donde permanecieron hasta que la niña cumplió ocho años. En esta época de su infancia la llevaron al Puerto de Matamoros, donde en presencia del mar y dejando vagar su pensamiento por los abiertos horizontes de la costa, comenzó á desarrollar las claras facultades de su inteligencia, que debían ser más tarde base y sostén de su natural talento. Un matrimonio alemán, radicado allí y dedicado al profesorado, se encargó de su educación, dándole á la vez lecciones de los ramos principales de instrucción primaria y de labores de mano. Recibió esta enseñanza hasta los 13 años, en cuya época, á consecuencia de los trastornos originados por la invasión norte – americana de 47, sus maestros emigraron del país, siendo esta la causa de que no emprendiese otros estudios más elevados y que llenasen por completo su ambición de saber.

Habiendo contraído matrimonio en el año de 1854, las atenciones propias de su nuevo estado acabaron de imposibilitar sus estudios, pero no su afán de cultivar por medio de la lectura sus conocimientos, lo cual hizo que adquiriese una sólida y poco común instrucción, y que dedicándose á la bella literatura, se diese á conocer ventajosamente al público escribiendo en varios periódicos, y aun contribuyendo con su pluma al sostenimiento de su familia en épocas aciagas para su esposo, á consecuencia de las revueltas políticas. Ausente del jefe de su hogar por este mismo motivo en diversas ocasiones, y madre de varios niños, honrada y dignamente sostuvo por sí misma á sus pequeños hijos, dándoles siempre el ejemplo de la virtud y la resignación, en medio de las amargas penalidades de su difícil situación.

Deferente y amable la Sra. de Piña, cuando hemos solicitado su concurso para alguna publicación, nos lo ha concedido gustosa, y nosotras por nuestra parte hemos tenido el mayor placer en dar á luz sus bellas producciones, en las cuales campean una sensatez y una ilustración poco comunes.

⁴² Laureana Wright, “Ignacia Padilla de Piña”, Violetas del Anáhuac, año I, tomo I, número 33, 22 de Julio de 1888, pp. 386.

Como sucede por lo general con todas las señoras verdaderamente instruidas, la literatura no ha interrumpido nunca en nuestra biografiada los nobles deberes de la familia, y la escritora sigue siendo una de las damas que enaltecen las letras mexicanas, sin dejar de ser por esto la digna esposa y la afectuosa madre, cuya irreprochable conducta y reconocida capacidad nos complacemos en celebrar como merece, en estos apuntes en que hemos tenido la honra de darla á conocer á nuestros lectores.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS



FRANCISCA CARLOTA CUELLAR

FRANCISCA CARLOTA CUÉLLAR⁴³

EL nombre con que hoy encabezamos estos ligeros apuntes biográficos, es casi desconocido de nuestros lectores, por hallarse cubierto con el modesto velo del pseudónimo.

Él pertenece á una de las más constantes é inteligentes redactoras de este semanario, y de otro que anteriormente y con el mismo carácter que el actual, fué publicado bajo la dirección de la Sra. Mateana Murguía de Aveleyra, según dijimos en uno de nuestros artículos anteriores. *Pensador Mexicano*

Tanto en aquella publicación como en esta, la Sra. de Cuellar ha contribuido en gran manera con sus festivas composiciones á la ilustración y adelanto, no sólo de la mujer, sino de la sociedad mexicana en general. Para ello, á imitación del insigne Alarcón, y de D. José Joaquín Fernández de Lizardi, nuestro inolvidable, ha empleado la fina sátira de la crítica, tan difícil de manejar agradablemente y tan útil como correctivo, cuando en ella se pintan con verdad y se ridiculizan con tino los defectos y los vicios peculiares á las costumbres de cada país.

A este género de poesía jocosa, espontánea y natural en ella, y en el cual reúne maestramente el ingenio y la gracia, fué al que de preferencia se dedicó la poetisa que nos ocupa, haciendo una gran colección de poesías que por modestia había conservado inéditas, hasta que á instancias de las señoras que formaban el cuerpo de redacción del semanario “Violetas,” á que antes hemos aludido, consistió en dar á luz algunas, favoreciéndonos con el resto en esta publicación.

Nuestros lectores conocen las composiciones de *Anémona*, y pueden juzgar por sí mismos de su mérito y del talento fácil y chispeante de su autora.

Respecto a la vida íntima de la Sra. de Cuellar, no tenemos más datos que los generales de su nacimiento, que acaeció en esta ciudad en 29 de Enero de 1836, y su enlace con el Sr. Dr. Leonardo Cardona, verificado el 29 de Enero de 1867. Siendo hija de una familia distinguida, tanto por el extremado cariño que esta le profesaba, como por las ideas que aun hace algunos años reinaban en nuestra sociedad, respecto á la educación de la

⁴³ Laureana Wright, “Francisca Carlota de Cuellar”, *Violetas del Anáhuac*, año I, tomo I, número 37, 18 de Agosto de 1888, pp. 434.

mujer, en su niñez no se vió nunca obligada á estudiar, ni se la sujetó á cursar otras clases que aquellas que voluntariamente y por distracción quiso seguir. Empero, dotada de gran capacidad, y teniendo entre sus hermanos verdaderos modelos artísticos que imitar y sabios consejeros á quienes consultar, este aprendizaje que por sí misma emprendió, fué bastante para desarrollar su talento, y aun para que pudiese distinguirse, además de la poesía, en algunos de los ramos que había elegido, especialmente en el dibujo, en el cual llegó á ejecutar trabajos verdaderamente notables; y en la música, de la cual hizo una profesión que ha ejercido durante diez y ocho años, por haber quedado sola al cuarto de su matrimonio, y unida á su fina educación y á su carácter afable y expansivo, le ha validado una escogida clientela, entre la que ha formado distinguidos discípulos.

No obstante su vida laboriosa y siempre ocupada por un asiduo trabajo, la Sra. de Cuéllar nos ha concedido el fruto intelectual de sus horas de descanso, tomando parte en la redacción de nuestro periódico, por cuya valiosa cooperación ofrecemos un voto de agradecimiento á la bondadosa dama, al dedicar este pequeño elogio á la mujer virtuosa y á la inteligente poetisa.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS



DOLORÉS CORREA ZAPATA.

DOLORES CORREA ZAPATA⁴⁴

Gran trabajo nos ha costado vencer la modestia de la distinguida poetisa y estimable señorita con cuyo nombre encabezamos este artículo, á fin de obtener algunos de sus datos particulares para poder dar á luz su retrato y apuntes biográficos, aunque no sea con la extensión que ella merece y que nosotros deseáramos.

Esta inteligente é inspirada poetisa, cuyo carácter, bellas cualidades, ilustración y talento, somos las primeras en admirar, nació en Teapa, una de las más risueñas y pintorescas poblaciones del Estado de Tabasco. Fueron sus padres D. Juan Correa, originario de Mérida, y Doña María de Jesús Zapata, de San Juan Bautista.

El eminente escritor é historiador yucateco, D. Lorenzo Zavala, fue su tío abuelo, hallándose por lo mismo ligada con los lazos del parentesco á la sentida poetisa Gertrudis Tenorio Zavala, nieta del mismo escritor, y cuya biografía hemos publicado anteriormente, sintiendo no haber podido completar el cuadro de estas primeras escritoras yucatecas con los retratos y biografías de las Sritas. Rita Cetina Gutiérrez y Cristina Farfán, cuyos datos nos ha sido imposible conseguir.

Muy al contrario de lo que generalmente sucede con los descendientes de personas ilustres en cualquier sentido, que son la mayor parte de las veces insignificantes ó nullos, en la familia de la poetisa que nos ocupa, el talento ha sido hereditario, pues no sólo ella sino varios de sus hermanos y parientes han enriquecido y enriquecen diariamente las bellas letras con sus brillantes producciones.

Como todos los ingenios verdaderos, que siendo espontáneos sólo necesitan del pulimiento de la educación para perfeccionarse y no para constituirse, según acontece con los que sin grandes dotes naturales llegan á hacerse por la fuerza del estudio escritores sin idea, rimadores sin poesía, cortas fueron las enseñanzas que recibió y pocos los maestros que cultivaron su naciente capacidad, siendo más bien su dedicación y buen sentido los que desarrollando sus precoces disposiciones, debían hacer de ella una correcta y elegante escritora.

⁴⁴ Laureana Wright, "Dolores Correa Zapata", Violetas del Anáhuac, año I, tomo I, número 46, 21 de Octubre de 1888, pp. 386.

Siendo muy niña, la trasladó su familia á Mérida, donde aprendió las primeras letras. Expulsado su padre á la Habana en unión de otros liberales, durante la aciaga época del imperio establecido en México por la Francia, á su vuelta del destierro se vió precisada la familia á abandonar á Yucatán regresando á Tabasco.

Allí, por falta de establecimientos de educación para la mujer, continuó estudiando sin más dirección que la de sus padres, pues sólo tuvo profesor de francés por algún tiempo.

Habiendo adquirido grandes adelantos en sus conocimientos, aunque á penas tenía edad suficiente para ello, entró á dirigir, acompañada de la señora su madre, el colegio *María*, donde permaneció muchos años, logrando formar aventajadas discípulas, y establecer el primer instituto para niñas, en que se ensanchó el círculo de los ramos de enseñanza que hasta entonces se daba á la mujer.

Desde muy temprano comenzó á desarrollarse en su alma virgen y soñadora la afición de la poesía, y en el año de 1879 colaboró en el “El Recreo del hogar,” periódico literario, fundado por la poetisa yucateca Cristina Farfán de García Montero, que antes hemos mencionado, y en cuyo periódico comenzó a publicar sus producciones, animada por el distinguido vate tabasqueño, Lic. Limbano Correa, pariente suyo.

Desgraciadamente no correspondiendo su fortaleza física á su energía moral, por ser su constitución muy delicada por naturaleza, las asiduas tareas escolares quebrantaron de tal manera su salud, que tuvo que renunciar á sus clases, y el año de 1884 vino á México en compañía de su hermano D. Alberto, editor actualmente del periódico infantil titulado: “El escolar Mexicano.”

Mas como las grandes inteligencias difícilmente pueden despojarse del hábito del trabajo y del atractivo del estudio, que es el alimento de su alma y el incentivo de sus nobles aspiraciones, la ilustrada preceptora, que por mil circunstancias había ganado un lugar distinguido en el profesorado, quiso tener de hecho el título honorífico que de derecho poseía, y á poco tiempo de haber llegado á esta ciudad, presentó examen en la Escuela de la Encarnación, habiendo sido uno de los sinodales el eminente geógrafo D. Antonio García Cubas, y habiendo obtenido una justa y unánime aprobación. Además, teniendo más tiempo disponible, se dedicó con mayor constancia á la literatura, y publicó una bella e interesante colección de poesías titulada “Estelas y Bosquejos,” á la vez que otras muchas, que han sido insertadas en varios periódicos de esta capital.

Como igual favor ha obtenido este semanario que la distinguida poetisa se ha dignado honrar con su valiosa colaboración, nos abstenemos de emitir juicio alguno sobre sus composiciones, que seríamos incompetentes para calificar, y seguras de que los suscriptores que favorecen nuestra publicación han formado ya sobre ellas el ventajoso criterio que merecen, nos limitamos á darle nuestro voto encomiástico y el sincero aplauso de nuestra admiración por la sensatez, claridad y belleza de sus interesantes producciones.

En cuanto á sus cualidades personales, si públicamente la Srita. Correa Zapata es digna del aprecio general por el talento é ilustración que se desprende de su elocuente pluma, no lo es menos privadamente por su afabilidad, por su fina educación y por la sencillez y franqueza de su carácter, bellissimo distintivo de todos los hijos de aquella libre y exuberante zona, donde vieron sus ojos los primeros destellos de luz.

Al presentar á nuestras lectoras estos ligeros apuntes sobre la vida y obras de esta laboriosa sostenedora del adelanto femenil, deseamos que sus virtudes y su aplicación tengan muchas imitadoras entre nuestras compatriotas, que como ella, se interesen por el progreso y la cultura de la mujer mexicana, cediendo su presente al porvenir.

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS